

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 8 rs.

NUM. 344.—LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ADVERTENCIA.

Nuestros lectores recordarán que al variar la forma en que dábamos por *Anales de la guerra de Oriente*, digimos, que en el momento que los recobrarán la importancia de que han carecido este verano, volveríamos a dedicar una atención privilegiada al gran drama de Crimea, del cual podemos considerarnos, sin pausar por pretenciosos, los cronistas más minuciosos y más exactos que nuestro país ha tenido hasta ahora. El caso que habíamos previsto llegó ya, y LA ILUSTRACION, que no ha tenido quien rivalice con sus ANALES, espera de un momento á otro los más interesantes datos y dibujos de las operaciones de Sebastopol, con los cuales nos prometemos enriquecer nuestro periódico de una manera notabilísima y hacer que nuestros lectores casi presenciando los sucesos, viéndolos por sus propios ojos: muy pronto podrán apreciar la importancia de los trabajos que preparamos.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad.
Dícese que dentro de poco partirá el general Canrobert para Roma.

—Hállase ya de vuelta en su capital el rey de Wurtemberg, de su excursión por la Suiza.

—Por fin se ha convenido el ministro de la Guerra griego Kalergis á dimitir su cargo y de abandonar el reino.

—El célebre naturalista Alejandro Humboldt, en Berlín, ha solemnizado poco ha, en perfecto estado de salud, su 86.º cumpleaños.

—El emperador Alejandro marcha con sus tres hermanos á Moscow, y de allí á la Crimea para inspeccionar al ejército y sus posiciones.

—El día 19 de setiembre comparecieron ante el tribunal superior de Copenhague los individuos del anterior gabinete acusados de alta traición.

—El mando del ejército central ruso en Kiew le ha conferido el emperador al general Paniutini.

—También Niza, una de las ciudades más sanas de Italia, ha sido invadida por el cólera, causando este en pocos días estragos de consideración.

—Ha sido desmentida la noticia de que el príncipe regente del gran ducado de Baden, iba á tomar el título de Gran duque.

—En virtud de una circular expedida por el ministro del Interior se ha

cantado en todas las iglesias del imperio francés un *Te Deum* por la toma de Sebastopol.

—También en Berlín se ensaña el huésped asiático, pues hasta mediados de setiembre, de 929 atacados fallecieron 566.

—Las noticias son contestes en cuanto á que en Inglaterra se ha celebrado en todas las grandes poblaciones la toma de Sebastopol, con el mismo entusiasmo que en Francia.

—Segun noticias recientes, continúa la escuadra combinada del Báltico, siempre estacionada en las aguas del Seskar y Narguen.

—En atención á los importantes servicios prestados en el mar Negro, por el vicealmirante Brual, ha sido promovido á almirante.

—El ejército ruso, segun participan á la *Gaceta universal de Augsburgo*, se compone en el día de 120,000 á 150,000 hombres, hallándose sobre todo la caballería, en el mejor estado posible.

—El espíritu de los periódicos políticos de Rusia, que tenemos á la vista, no dejan vislumbrar esperanza alguna de paz, por el contrario, parece resuelto que se disputará á los aliados en la Crimea el terreno palmo á palmo.

—En la Lombardia hubo desde que se presentó el terrible emisario del Ganges hasta principios de setiembre 46,480 atacados; de los cuales 13,153 sanaron y 22,987 cayeron víctimas bajo su destructora gadaña.

—El emperador Alejandro ha participado por carta autógrafa al rey de Prusia la caída de Sebastopol, y manifestado entre otras cosas «que la Rusia no negociará jamás una paz después de una derrota.»

—Los regimientos ingleses de tropa regular que guarnecen las islas y plazas fuertes del Mediterraneo, marchan todos al teatro de la guerra, reemplazándolos los batallones de milicias.

—Las elecciones para la segunda Cámara prusiana habrán comenzado el 27 de setiembre, debiendo quedar los representantes definitivamente elegidos para el 8 de octubre.

—El archiduque Carlos Luis, nombrado recientemente gobernador general del Tirol, debe haber verificado su entrada en Innsbruck, capital de esta provincia, el 26 de setiembre.

—La duquesa de Orleans ha llegado á mediados de setiembre á Francfort, sobre el Mein, en compañía de sus dos hijos, desde donde pensaba partir pasando por Colonia y Ostende, á Inglaterra.

—El día 14 de setiembre llegó el príncipe Fe-



El príncipe NAPOLEON BONAPARTE, presidente de la comisión imperial de la Exposición universal de industria y artes.

derico Guillermo de Prusia á Balmoral, con objeto de hacer una visita á la familia real de Inglaterra. La prensa inglesa califica su pretension á la mano de la princesa Victoria Adelaide, como impopular.

—La Cámara de Diputados de Baviera, ha elegido por segundo presidente suyo, y con una mayoría de 80 votos, al abogado Paur de Augsburgo. La apertura de la Cámara no pudo tener lugar hasta el 15 á causa de una leve indisposicion del rey.

—El príncipe Napoleon se propone para instruccion suya visitar todos los establecimientos marítimos ingleses.

—El cólera-morbo ha sentido ya definitivamente su mortífera planta en la capital del vecino imperio, si bien con carácter bastante benigno.

—Con la cooperacion de tropas turcas y griegas ha sido destruida una partida de 80 piratas que ejecutaban sus fechorías en el golfo de Volo.

—Parece que el gobierno inglés ha dispuesto definitivamente que parte de su escuadra continúe en el Báltico durante el próximo invierno; pero aun nose han convenido la Suecia y Dinamarca en señalar al efecto algunos de sus puertos.

—Siguiendo el ejemplo del gobierno austriaco, ha prohibido á su vez tambien el de la Gran Bretaña que tenga lugar en sus estados el proyectado congreso de la familia Borbónica.

—Con la publicacion de la correspondencia diplomática de los años 1783 y 84 quiere el gobierno sardo poner de manifiesto que la Cerdeña seguia ya en aquella época una política que al presente ha conducido á su alianza con las potencias occidentales.

—El ayudante general y senador ruso, Bibikoff I, ha recibido su dimision como ministro del Interior, reemplazándole el consejero áulico efectivo y senador Sergei Stephanowitsch Landskoi.

—La degradacion del teniente coronel ruso Kowalewski IV á simple cosaco, en virtud de sentencia pronunciada por un consejo de guerra, ha producido grande sensacion en todo el imperio.

—Parece que tambien el general de ingenieros francés Niel será agraciado por el emperador con el baston de mariscal, cual lo ha sido Pelissier, por los brillantes servicios que ha prestado en la Crimea.

—En la primera sesion del Congreso estadístico que se celebra en París quedó resuelto que los miembros del mismo harian en sus respectivos países, todos los esfuerzos para conseguir la uniformidad de monedas, pesos y medidas.

—El día 8 del próximo pasado mes partió desde Alejandria con destino á París el virey de Egipto, en compañía del cónsul general francés y doce personas de comitiva, dejando como lugarteniente durante su ausencia á Achmet-Baja.

—No se ha confirmado la noticia de que la Rusia habia sido elegida como árbitra en la cuestion del pasaje del Sund pendiente entre Dinamarca y los Estados-Unidos.

—La llegada del rey de Cerdeña será motivo de nuevas grandes fiestas. Se está alhajando para su recibimiento el palacio de Compiègne.

—El objeto principal del viaje de Abd-el Kader á París es solicitar del emperador de los franceses el permiso de establecer su residencia en otra parte, puesto que Brussa está casi del todo destruido á consecuencia de los repetidos terremotos.

—Los cuatro campamentos para caballería y artillería montada francesa en Hagenau, Montreuil, Sain Maurice y Bourges, tienen por esclusivo objeto la instruccion de estas tropas con grandes maniobras doctrinales.

—No es el gran canciller Nesserolde, como equivocadamente habia dicho la prensa periódica de Europa, quien habia obtenido una licencia temporal para viajar por el extranjero, sino su segundo el consejero áulico Seniavin.

—El rabino doctor Philippson de Magdeburg ha recibido de sus correligionarios en Toscana, Estados Pontificios y Cerdeña una preciosa medalla de oro en reconocimiento de sus constantes esfuerzos para conseguir la emancipacion de los judíos en España y en el Oriente.

—Abd-el-Kader ha regalado á la emperatriz Eugenia unas babuchas que han costado 20,000 piastras, y á la princesa Matilde un completo servicio de café de plata cincelada. El emperador no dejará de acceder á su deseo de trasladar la residencia de Brussa á otra poblacion.

—Hé aquí la relacion de los generales rusos que desempeñan los primeros mandos militares: Chruschtscheff (Archangel), Berg (Finlandia), Rüdiger (Petersburgo), Grabbe (Reval), Siewers (cuerpo báltico Mitau), Paskewitsch (Polonia), Pannutine (ejército del centro, Kiew), Lüders (ejército del Sud internamente por Gortschakoff, Kischneff), Gortschakoff (Crimea), Khomutoff (comarcas del Danubio), Bebutoff (en el Cáucaso, Murawieff (en el Asia menor).

Religion. El obispo de Arrás, (capital del departamento de Pas-de-Calais) ha expedido con motivo de la toma de Sebastopol, una pastoral, en la que entre otras cosas se lee: «Temos la seguridad que vosotros, queridos hermanos de Jesucristo, vereis en este brillante triunfo la poderosa mediacion de la Virgen Santísima, formidable cual un ejército formado en orden de batalla; pues el día de su Natividad santa (8 de setiembre) cayó aquel respetable baluarte, y el día de su gloriosa Asuncion (15 de agosto) rechazó un puñado de valientes una grande oleada de bárbaros.

—Acerca del proyecto de organizacion de la iglesia Sardo-Católica, se sabe que el párrafo 1.º se halla testualmente concebido en los términos siguientes:

La Iglesia católica-romana de los estados sardos se constituye en iglesia sardo-católica; y declara su independencia de Roma. Párrafo 2.º El rey de Cerdeña es el soberano protector de la iglesia de sus Estados, y en tal concepto procurará que la iglesia no emprenda nada que sea en detrimento del Estado. Las disposiciones ulteriores son; el clero será dotado por la nacion; la unidad de la iglesia será garantida por un Sinodo; un primado velará sobre los arzobispos, etc. Queda abolido el derecho canónico y disposiciones del Concilio de Trento. Se permite leer la Sagrada Escritura; y su interpretacion encomendada á la conciencia de cada uno. Será instituida la comunión bajo las dos especies sacramentales; el celibato queda suprimido; proscrita la lengua latina en el culto divino; asimismo se suprimen diferentes fiestas, las cuales serán trasladadas á los domingos inmediatos.

—En el Canton de Teino ha sido castigado de orden supe-

rior el clero parroquial y la autoridad civil de dos poblaciones por haber celebrado, infringiendo las disposiciones di tadas recientemente en contra, varias fiestas de santos durante la semana en lugar de trasladar su solemnidad á los domingos inmediatos.

Jurisprudencia y administracion. Decíase que con motivo de la toma de Sebastopol concederá el emperador de los franceses una amnistía bastante amplia por delitos políticos; mas esta es la hora que aun no se ha verificado la publicacion de este acto de gracia, siendo así que gimen miles y miles de personas en cárceles, y en el ostracismo que no tienen mas culpa que haber defendido, por haberlo así jurado, la república, cuando esta fué destruida á consecuencia del célebre golpe de Estado.

—En el reino de Nápoles se ha hecho extensivo el poder omnívodo de la policía tambien al ejército. No contenta de haberla ejercido en secreto por el famoso Campagna, hé aquí que recientemente ha obtenido éste el permiso de poner preso al caballero Afflitto, oficial de la guardia real de caballería, sin mas culpa que haler llevado en paseo un sombrero de los denominados Italianos.

Un real decreto comunicado á todos los generales, cuyo mando previene que es soberana voluntad, respete el ejército las disposiciones de la policía como las clases civiles. Campagna ha introducido su sistema de espionaje hasta en los cuarteles militares y supeditado bajo su férula al ejército sin exceptuar á nadie, invadiendo cuarteles, pabellones y domicilios privados.

—Bellemare, que atentó contra la existencia del emperador de los franceses, ha sido ya oficialmente declarado como demente y encerrado en una casa de locos. Una ejecucion en dias de tanto júbilo hubiera sentado muy mal.

—En la ciudad y provincia de Venecia han sido encarceladas durante el mes de agosto último, hasta 400 personas por causas políticas. Se conoce que las concesiones hechas últimamente por el gobierno austriaco, no han producido el efecto de atenuar la adersion obstinada de los patriotas italianos contra la administracion del Austria.

—Por la autoridad competente se ha formado en Bruselas causa á 21 tahoneros por haber tratado, confabulándose, producir por medios inmorales una alza en el precio del pan.

Noticias militares. No há mucho ha ensayado en Inglaterra un tal Sr. Parkes de Pembrey Carmarthenshire, un nuevo material explosivo que da por resultado próximamente una accion tres veces mayor que la pólvora ordinaria. El primer experimento hizose con una bomba de 12 pulgadas, cuyas paredes midieron 7 pulgadas; estaba rellena de 6 balas de cañon y cuyo peso total ascendia á 10 quintales. Este monstruo de proyectil fué cargado con 12 libras del material explosivo en cuestion. El desarrollo de su fuerza de accion fué tan formidable, que la bomba se rompió en cuatro pedazos, de los cuales el mas pesado voló á una distancia de 300 yardas, y á 700 el de menos peso, mientras que los cascos pequeños habian penetrado de tres á cuatro piés dentro de la tierra, y una de las balas indicadas fué encontrada á 1,200 yardas de distancia.

Otro ensayo se practicó con una bomba de 13 pulgadas procedente de la maestranza nacional, y cargada con pólvora ordinaria, fueron arrojadas las balas y cascos á una distancia de 600 á 700 yardas; otra bomba del propio calibre fué cargada con igual cantidad del material de nueva invencion (12 libras y media inglesas), y hé aquí que los cascos volaron hasta una distancia de 1,500 yardas, y una bala fué á herir á una legua y media el tejado de un caserío. El Sr. Parkes ha dado conocimiento de su invento y los correspondientes resultados á su gobierno.

—El ejército inglés en la Crimea ha recibido una nueva organizacion. Hay ahora una division de montañeses de Escocia, componiéndose el resto de la infantería de seis divisiones de á dos brigadas, y cada una de éstas de á dos regimientos, con escepcion de la primera brigada de la 3.ª division, y de la primera de la 4.ª, las cuales constan de cinco regimientos cada una. Manda la primera division el teniente general lord Rokby, la segunda el teniente general Markham, la tercera el mayor general sir W. Egre, la cuarta el teniente general sir H. Bentinck, la de los montañeses de Escocia de linea el teniente general sir Colin Campbell, y la lijera el teniente general sir W. Codrington.

Navegacion. El gobierno austriaco acaba de conceder á la sociedad del Lloyd un subsidio de un millon de florines para diez años, con la condicion que ha de aumentar el número de sus buques, que mantienen la comunicacion con el Oriente.

—En el mar Pacifico, al O. de Calcedonia, chocando contra un banco de arena, ha naufragado el buque *Erimeria* que conducía á bordo 650 trabajadores procedentes de la China. De éstos y de los 50 individuos que componian la tripulacion, solo se han salvado unos siete.

—Por cartas recibidas en Constantinopla, procedentes de Silistria, se sabe que algunas lanchas cañoneras francesas é inglesas se habian presentado en las bocas del Danubio, y que temiendo los rusos un ataque, procedieron inmediatamente á la supresion del permiso de la navegacion de aquel rio; en su consecuencia, todas las embarcaciones de comercio que habia se han quedado en Ismail.

—Hé aquí algunos datos relativos á la extraordinaria actividad desplegada en estos últimos tiempos por la Rusia en la construccion de buques, tanto de pequeñas dimensiones, como de alto bordo en sus astilleros del Báltico; noticias que comunica la *Gaceta de Silesia*: «Desde el regreso del almirante Schanz en 1833 se comenzó en Abo la construccion de una corbeta de hélice de siete cañones, cuyo calado no debia pasar de doce piés; pero á consecuencia de la guerra de 1854 hubo que suspender los trabajos. En cambio fueron construidas durante el propio año 40 lanchas cañoneras en Abo, otras 40 en Helsingfors y en Bjorneborg, otras tantas en San Petersburgo y 16 en Riga. Construyese además en Abo una lancha cañonera de hélice para tres cañones de calibre de á 68 y un grande número de lanchas; en San Petersburgo una lancha cañonera de hélice de fuerza de 400 caballos para seis bocas de fuego de á 68, y en Cronstadt un bergantin de 22 cañones.»

—Segun cartas de Kiel, ha quedado resuelto el regreso á Inglaterra y Francia de las cañoneras y bombardas del Báltico por haberse visto que su construccion no era nada aparente para prestar servicio en un mar tan poco seguro como los golfos de Finlandia y Bothnia, siendo de esperar que se procederá inmediatamente á su reforma.

—Muy en silencio va restaurándose la flota otomana. En el discurso de un año ha sido aumentada en diez vapores, entre los cuales hay tres magníficos de hélice; otros tres se están construyendo en los astilleros de Constantinopla, Ismid y Si- nope, y en Inglaterra hay comisionados para la compra de buques, de manera que la fuerza marítima turca superará muy luego á las que dispone la Rusia, tanto en número como en mamento.

—El emperador de Rusia ha determinado el aumento de la flota del mar Negro y di- puesto que durante el aumento de la guerra de 131 cañones. Han sido allí ya botados al agua, segun escriben de Odessa, varios buques de nueva construccion.

Invencciones y descubrimientos. El grande consumo de hierro y el precio proporcionalmente muy subido de este artículo, sobre todo en Inglaterra, ha sugerido á un vecino de Hamburgo la idea de constituirse en grande especulador de huevos, discurriendo sobre un medio para proporcionarse en grandes masas, llamando en su ayuda al poderoso agente de nuestra época, el vapor. Mandó construir dentro de un cercado un edificio de un solo piso con 212 piés de una tierra de ancho. Por el centro del mismo va un pasadizo, y por ambos lados del mismo se hallan jaulas aparentes para empollar los huevos, y en los cuales los ponen las pollas y gallinas sin intermision á favor del vapor caliente de agua que promueve una temperatura semejante á la del sol, habiendo al efecto una máquina de vapor. El inventor calcula sacar por año 6,000 gallinas y 150 huevos de cada una. Serán menester como unos 500 gallos.

Economía política. La riqueza pública que se halla en Francia en circulacion hace subir *La Presse* á 16,630,636,000 francos en papel, 746,496,000 francos en oro, 2,583,504,000 en plata, 39,344,000 en calderilla. Desde que la acuñacion de monedas de oro ha tomado tan grande aumento, van desapareciendo cada vez mas las piezas de cinco francos, tanto de los 3,101 millones de francos acuñados bajo los reinados de Napoleon I, Luis XVIII y Carlos X circulan ya muy pocas piezas. Parece que la proporción de acuñacion en Inglaterra y el Norte-América ha producido este efecto.

—Las disposiciones financieras formuladas en Austria por el ministro del ramo, Sr. de Bruk, basadas en primer término sobre la amortizacion de los adelantos hechos por el Banco, para que con esto resultase inmediatamente la rehabilitacion de este principal instituto del crédito público, han sido totalmente reprobadas por el Consejo imperial, á cuya consideracion fueron elevadas por dicho alto funcionario. En las atribuciones del emperador estaria, segun el sistema de gobierno en Austria, seguir el dictamen de su ministro, desestimando la determinacion del Consejo; pero no se cree sea probable un paso de esta naturaleza. Por otra parte hay algun motivo de creer, en vista de la baja del cambio extranjero y el ágio de la plata, de que estan en ciernes, á pesar de todo, disposiciones de alta importancia.

—A unos 9,120 millones de reales ascienden los empréstitos contraídos hasta el día por las potencias occidentales para cubrir los gastos de la guerra en Oriente.

—El presupuesto de gastos del corriente año es en Inglaterra de unos 9,074 millones de reales, absorbiendo la guerra 4,762 millones. El producto de aduanas asciende á 2,367 millones.

Economía rural. Los colonos del Birtouta, dice el *Moniteur* no usan cuerdas para liar las plantas de tabaco, sino que se sirven de una yerba acuática muy alta de forma triangular. Con esta yerba, cuyo nombre técnico se ignora, sustituyen las cuerdas, economizando tiempo y dinero. Después de haberla cortado la dejan al sol durante algunas horas, con lo cual se pone muy flexible, y tiene además la ventaja de no romperse fácilmente.

—Acerca de la situacion financiera de la Rusia se sabe que la suma del papel del Estado, que en 1833 solo habia ascendido á 211,375,581 rublos de plata, sube en el día á la cantidad de 244,961,440 rublos. La deuda á censo, la interior y la extranjera se evalúa en 368,000,000, y los gastos de la guerra reclamaban una suma mensual de 20,000,000 de rublos. Bajo tales circunstancias no parece inverosímil que el conde de Nesselrode haya dirigido á los representantes rusos en el extranjero una circular concebida en términos pacíficos.

—Atribúyense las buenas cosechas de cereales habidas en casi todos los condados de Inglaterra en este año y el pasado, en gran parte al esmero de los labradores y á los progresos de la agronomía. Se calcula que el trigo extranjero que se necesitará para el consumo general del reino, no pasará con mucho de 18 millones de fanegas, en lugar de 40 millones que próximamente se importaron en 1853.

—Los periódicos de Viena dan cuenta de unas semillas de planta de jaban que procedentes de California se han recibido en aquella capital. La planta en cuestion crece silvestremente en la California, llega á un pié de altura, y dentro de cada una hay una bola de jaban natural superior, á lo que aseguran, al de mejor fabricacion.

—En la Silesia prusiana ha resultado en el presente año una cosecha de cereales tan menguada, que ni con mucho cubre el consumo de la provincia. El trigo candeal fué mas que demandado por el tizon, y el centeno que se ha recogido es escaso.

—Tambien en Hungría no se ha presentado el éxito de la cosecha, como en un principio se habia esperado, y así se nota ya una subida considerable en los precios de toda clase de semilla. En el resto de la monarquía austriaca ha resultado una cosecha bastante favorable.

—El día 14 de agosto último tuvo lugar en Trappes, cerca de París, una fiesta agrícola sumamente interesante. Trabajaron en un campo dividido en cinco secciones todas las máquinas posibles que la nueva industria rural ha inventado y que el uso de la esposicion universal, á cuyo cargo se halla este importante ramo, habian merecido preferentemente su aceptacion. Asistió el príncipe Napoleon, y el número de los demás concurrentes ascendió á unos 6,000, habiendo sido director de aquella fiesta el señor Barral, redactor principal del *Journal agricol*. En la primera seccion se llevaron á cabo trabajos de *drainage* (desague de tierras pantanosas); en la segunda se hicieron labores con arados, mielgas, rodillos, etc. de nueva invencion. En la tercera habia espuestos una porcion de pequeñas máquinas y útiles agrícolas, mientras que en la cuarta y quinta fueron ensayados los nuevos aparatos de trilla y siega.

los cuales escitaron un entusiasmo general por el admirable éxito de los experimentos.

Caminos de hierro. El gobierno turco acaba de dar su consentimiento para la construcción de una vía férrea entre Constantinopla y Belgrad, ciudad de la Servia, distante ciento treinta y tres y media leguas de aquella capital, y situada á la orilla del Danubio, cerca de la confluencia del Save.

Una empresa francesa ha obtenido del gobierno pontificio la concesion para el establecimiento de una línea de ferrocarril de Boloña á Roma.

—Escriben de Viena á la *Gaceta universal de Augsburgo*, que se ha suspendido momentáneamente la marcha de los trenes por el Sommering.

—Escriben de Jassy, que el príncipe soberano Ghika, ha concedido á una sociedad de accionistas franceses, el permiso de construir un camino de hierro para unir la Moldavia con la Bukovina. Segun el contrato celebrado al efecto, debe quedar terminada completamente en el transcurso de tres años, la línea que partiendo del Danubio atraviesa el valle del Creth, y concluye sobre la frontera del Austria. El privilegio á favor de la sociedad, es de 99 años, con la circunstancia que no tiene que hacer ningun desembolso para la espropiacion de terrenos y poder cortar en los bosques del estado sin indemnizacion alguna cuanto madera de construcción puede necesitar. Los trabajos comenzarán en el año próximo venidero.

Telegrafos. Hé aquí las estaciones electro-telegráficas extranjeras que han sido últimamente abiertas á la explotación pública: Alexinaez (Servia), Altona, Birlat (Moldavia), Bochnia (Austria), Copenhague, Elmshorn, Elsenaur, Ems, Flensburg, Fraulauter (Prusia), Fredericia, Galaez (Moldavia), Gluckstadt, Harburg (Brunswick), Kiel, Korsar, Kragujevaz (Servia), Luxemburg, Memel, Neumunster, Nyburg, Pilsu, Pforzheim (Baden), Rendsburg, Tekuez (Moldavia), Tilsit, Wolfenbittel (Brunswick), Wolsgast (Prusia), Dowsk, Dunaburg, Gastchina, Hisingfors, Kiew, Kremenschuck, Cronstadt, Kuwala, Mariampol, Moscau, Nicolaieff, Odessa, Reval, Riga, San Petersburgo, Varsovia, Wiborg.

—La línea electro-telegráfica entre Sebastopol y San Petersburgo se halla completamente terminada.

Estadística. L. Schade, alemán establecido en Washington, demuestra estadísticamente, que sin la no interrumpida inmigracion extranjera, habria á principios del presente decenio escotado la poblacion de los Estados Unidos del Norte-América, á lo sumo 7.555.400 almas, es decir, 12.432.127 menos de la que en dicha época tenia. A esta cifra ascendió la inmigracion comprensiva á los años de 1790 á 1850, incluyendo tambien la totalidad de su descendencia, y de 1840 hasta 1850, subió aquella á 2.285.899 personas.

—Durante el presente verano han sido despachados en Munich diariamente, la friolera de 60,000 azumbres de cerveza, y comido con ella segun costumbre, hasta 500,000 rábanos por día. Téngase presente que en Alemania gustan tambien de esta bebida las mujeres de todas clases y edades.

—El 11 de setiembre tuvo lugar en París en el palacio del cuerpo legislador, la apertura del gran Congreso estadístico europeo.

Literatura. Mr. Perrat propietario de la *Independencia Belga*, ha vendido, segun escriben de París, este periódico á Napoleon, por ochocientos mil francos, y un alto empleo en Francia.

—Ha visto la luz pública en Ginebra una obra escrita en francés y anunciada tiempo ha, debida á la pluma del célebre caudillo de la insurreccion húngara Klapka, que trata de la guerra oriental. En sentido político aduce que el fin de la cuestion magna será el restablecimiento del antiguo reino de Polonia y la creacion de un entero estado federativo danubiano, que comprenderia á la Hungría con la Transilvania á la Croacia, la Eslovenia, la Dalmacia, el Montenegro, á la Bosnia, Herzegovina, Serbia, Moldavia, Valaquia y Bukovina. Se esfuerza el autor en persuadir al público que este es el medio mas seguro, la garantía mas positiva para tener en freno al imperio moscovita. Quedarian constituidos de este conjunto tres nuevos grandes estados, ora monárquicos, ora republicanos, pero íntimamente ligados entre sí. Las nacionalidades principales serian: la húngara, la eslava, y la valaca. Al imperio otomano se le indemnizaria por su cesion, con otros territorios en la Crimea y en el Asia menor.

—Los periódicos ingleses no admiten suscripciones. Distribúense las ediciones respectivas entre unos especuladores conocidos bajo el nombre de *Newsmen*, los cuales los venden y allegan á sus clientelas. Uno solo de estos industriales compra diariamente 26,000 ejemplares del *Times*, es decir, poco menos de la mitad de su edicion *El Illustrated London New* tira 200,000 ejemplares.

Necrologías. Feargus O'Connor, jefe en otro tiempo de los Cartistas en Inglaterra, nacido en 1796 en Dargan Castle, condado de Meath, en el seno de una ilustre familia; desde 1832 á 1836 representante del condado de Cork, después por la villa de Oldham, ambas veces en la Cámara de las Comunes, hasta que por el grande detrimento en sus intereses y afecciones de demencia tuvo que retirarse de la vida pública, á muerto en brazos de su hermana después de su excursion por el Océano Atlántico el día 30 de agosto último. En su época floría redactó el periódico titulado *Northem Star* (Estrella del Norte) que llegó á tener una aceptacion extraordinaria, pero que al fin quedó suprimido.

—En 26 de agosto próximo pasado falleció en Pesth, Augusto, conde de Erbach-Furstenau, hijo segundo del príncipe remante Alfredo, nacido en 31 de julio de 1824, y capitán que fué en el regimiento austriaco de infantería conde de Degenfeld.

—Abbot Lawrence, miembro del Congreso norte americano, desde 1849 á 1852, representante de los Estados Unidos en Londres, propietario de grandes establecimientos manufactureros, hombre de una fortuna inmensa, debido á su génio especulador, ha dejado de existir el día 18 de agosto en Boston, en edad de 62 años.

—Victima del cólera ha sucumbido en Florencia la princesa Elisa Poniatowska.

—Bineau, ministro de Hacienda en Francia desde 22 de enero de 1852 hasta 4 de febrero del presente año, en cuya época dimitió su cartera por el mal estado de su salud, ha fallecido en edad de cincuenta años, el día 10 de setiembre último.

Estimábase muchísimo el emperador Luis Napoleon, habiendo, aun después de su salida del gabinete, consultado con él en varias ocasiones.

—El día 29 de agosto último murió en Turin, acometido del cólera, el ilustre abogado Giovannini, miembro que fué del gbierno provisional del gran ducado de Módena. El rey Carlos Alberto le habia mas tarde confiado varias misiones diplomáticas de alta importancia.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1855.

III.

Sabido es que el perímetro del palacio de la Industria, levantado sobre los Campos Eliseos, y en el sitio conocido bajo el nombre de *Carré Marigny*, es de piedra sillería, el armazon del edificio de hierro cubierto con un cierre de cristales. Hállase unido á él el antiguo y célebre panorama, y á éste, mediante un puente cubierto, por debajo del cual pasa la ancha carretera llamada *Cours-la Reine*, la grande galería anexa. Con estos edificios anexos se ganó un inmenso espacio, ampliado aun mas por un cercado alrededor del panorama con una área de 22,087 metros cuadrados, en donde se hallan emplazados objetos de gran tamaño y pesantez: como aparatos hidráulicos, modelos de puentes escaleras, cenadores, casas de madera, tiendas de campaña, obras de cementerio, muelas de diferentes molinos, etc., etc. Aquí tambien han hallado colocacion en compartimientos separados de esbelta y honita construcción, carruages de lujo, de transporte, máquinas y aparatos agrícolas, etc.

Segun el catálogo, subdividese el espacio total de exposicion, como sigue: el edificio ó galería principal con los pabellones, 32,665 metros cuadrados; la galería anexa, 33,700; la galería de la union, la rotonda y salas de descanso que hay en derredor de la misma, 9,020; las localidades destinadas para carruages, máquinas rurales, 1,500; los cercados descubiertos, 500 próximamente; superficie de las galerías del salon central, 22,285; galerías laterales en la galería anexa, 7,840; total, 107,510 metros cuadrados.

No quedan incluidas en este resumen, varias pequeñas galerías en el pasadizo de comunicacion, las cuales fueron construidas después, ó se hallan aun construyéndose.

La superficie total de exposicion en el palacio de cristal de Londres, ascendió solamente á 94,000 metros cuadrados. Tambien media la circunstancia, que además de estar todo cubierto de objetos de industria, hubo mayor acierto para el aprovechamiento del espacio ó terreno.

Las diferentes naciones que figuran en la exposicion de París, no tienen espuestos sus productos industriales en un sitio separado para cada una de ellas sino que ocupan el que les corresponden segun la subdivision de grupos detallados en nuestro artículo anterior. La superficie total de exposicion se subdivide entre los diferentes estados, en la forma siguiente:

	Edificio pral.	GALERIA ANEXA.		Galerías de union.	TOTAL.
		Material en bruto	Máquinas.		
	Metros.	Metros.	Metros.	Metros.	Metros.
Francia	22,664	6,888	8,316	8,000	45,868
Inglaterra	9,144	3,608	3,348	»	16,100
Estados de la union aduanera alemana	4,855	2,732	1,296	»	8,883
Austria	2,828	2,132	972	»	5,932
Bélgica	2,604	984	972	»	4,560
Suiza	1,116	656	54	»	1,826
Estados Unidos del Norte-América	300	984	270	»	2,873
Holanda	1,619	570	120	»	990
Turquía	330	246	»	»	576
Dinamarca	300	207	40	»	547
Egipto	363	246	»	»	609
España	328	162	»	»	490
Estados Pontificios	307	164	»	»	471
Cerdeña	350	328	»	»	678
Portugal	336	108	»	»	444
Suecia y Noruega	300	315	40	»	655
Toscana	315	246	»	»	561
Tunez	130	164	»	»	294
Ciudades Anseáticas	138	108	»	»	246
Grecia	104	82	»	»	186
Estados de la América del Sud	216	246	»	»	462

No queda comprendida en estas cifras de superficie la respectiva á escaleras, salas de descanso ó de refresco, ni la de las oficinas y demás dependencias análogas.

El ámbito del piso bajo del edificio principal se halla en su mitad ocupado por productos de industria francesa. La nave, ó sea galería central del palacio con su techumbre de cristales, se halla encumbrada con artefactos industriales de gran tamaño. Hay así mismo un sin número de objetos encerrados en los aparadores de cristal. En los demás espacios del edificio principal á plena tierra, cruzados por pasadizos anchos, se hallan por un lado los objetos de exposicion franceses, y por el otro debajo de las galerías los ingleses, norte-americanos, belgas y alemanes.

En las galerías altas hay proporcionalmente mayor número de objetos extranjeros que no franceses, siguiéndose las naciones si se dá la vuelta todo alrededor de la galería, en el orden siguiente: Francia, Cerdeña, Estados Pontificios, Toscana, Grecia, Turquía, Tunez, Egipto, Inglaterra, Estados Unidos del Norte-América, América del Sud, Bélgica, Estados de la Union Aduanera, Ciudades Anseáticas, Dinamarca, Suecia y Noruega, Holanda, Suiza, España, Portugal y Francia.

Por causas irremediables no se ha podido seguir en la gran galería anexa un orden riguroso de países. Partiendo del extremo que dá á la plaza de la Concordia, se siguen en la misma los países para la exposicion de sus productos en bruto en

el siguiente orden: Inglaterra, Estados Unidos, América del Sud, Tunez, Egipto, Turquía, Grecia, Toscana, Estados Pontificios, Cerdeña, Portugal, España, Suiza, Holanda, Ciudades Anseáticas, Dinamarca, Suecia, Noruega, Union Aduanera, Austria, Bélgica y Francia.

Para el emplazamiento de las máquinas en la seccion respectiva se hallan las naciones en el orden siguiente: Francia, Bélgica, Austria, Estados de la Union Aduanera, Inglaterra, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega y Norte-América.

La magnífica rotonda y obras anexas de forma circular, están casi escusivamente ocupadas con objetos de industria artística francesa y de industria parisiense propiamente dicha.

Para la colocacion de los productos, hubo un esmero extraordinario, una oportunidad muy acertada; en fin, adviértese casi en general en esta parte un gusto exquisito, una magnificencia que encanta, y sería en verdad harto difícil el pintar la sensacion que se despierta en la mayoría de los visitantes, con el aspecto de la multitud y variedad asombrosa de objetos.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

REVISTA POLITICA RELATIVA Á LA CUESTION DE ORIENTE.

Una empresa, cuyo primitivo plan fué por demas defectuoso, y en cuya prosecucion se cometieron faltas graves, faltas de trascendencia, cual es el sitio de la parte Sud de Sebastopol, ha sido coronada, contra toda esperanza, de un éxito feliz. La energía del general en jefe francés en la Crimea, ha conseguido un glorioso triunfo sobre los inmensos ostáculos que se le opusieron. Este ejército de héroes mereceria ser nombrado individuo por individuo, pero solo construir la grande pirámide, en cuyos medallones hallábase in-criptos preferentemente los nombres de un Pelissi-r, un Bosquet, un Niel, mientras que la historia consignará todavia en sus fastos otro centenar tambien muy dignos de ser transmitidos á la posteridad. Los demas que por su abnegacion sin ejemplo, por su perseverancia increíble en arrostrar padecimientos sobrehumanos, por su fabuloso valor, desplegado en cuantas ocasiones tuvieron que ponerlo á prueba, han escitado la admiracion del mundo en grado aun mas sublime que cuanto pueden referir los anales de la historia del ejército francés, tienen que contentarse con el agradecimiento de sus gefes inmediatos, con la gratitud que les tributa la patria y con el último consuelo, con la incomparable satisfaccion de haber alcanzado la gloria de las armas francesas á su apogeo mas culminante. La superioridad de las tropas aliadas sobre su enemigo en batallas campales, quedó ya comprobada bien evidentemente en las jornadas de Alma, de Inkerman y recientemente en los campos de Tractir; pero tambien la fuerza de accion y habilidad distinguida del cuerpo de ingenieros contribuyeron para la victoria decisiva conseguida sobre los rusos, favorecidos por todas las ventajas posibles; sin embargo el asalto de la Torre de Malakoff fué mas bien un ataque á la desesperada que no una acometida regular. El enemigo batido perdió ya toda esperanza de volver arrancar de las manos del osado enemigo la obra conquistada. Desde Malakoff dominaron los franceses la ensenada de Sebastopol, y pudieron interceptar á los rusos los nuevos refuerzos. Muy luego se convenció el príncipe de Gorschacoff que el único medio de salvacion de sus abatidas tropas consistia en la retirada de la parte Norte y para favorecerla convirtió la distancia intermedia entre él y su triunfante enemigo en un mar de llamas. No fué la soñada, segunda y tercera línea defensiva en el interior de la plaza, sino el incendio de la ciudad, la voladura de todos los fuertes, lo que constituyó la formidable defensa, detras de la cual quedaba abierto el puente de barcas preventivamente establecido, y para que la obra destructora fuese completa entregó el caudillo ruso durante la noche tambien la respetable flota del Ponto á las llamas.

Los aliados han alcanzado el blanco de su aspiracion. Sebastopol, el edificio del poder ruso en el mar Negro desde el cual amenazaba á Constantinopla yace en ruinas, pues la parte septentrional de la plaza será acaso abandonada por los rusos sin resistencia alguna, ó destruida por ellos mismos, con el temor que Pelissier podria lograr el cercarla por completo. La armada que destruyó la escuadra otomana en Sinope, y cuyo suceso llamó á los occidentales á las armas, ha sido destruida hasta la última embarcacion.

Los almirantes que llevaron á cabo aquel golpe contundente no existen ya; los artilleros de la flota perecieron tambien, y las millares de bocas de fuego que formaban su dotacion, han sido arrojadas al fondo del mar. En fin, la concesion que la Rusia debia haber hecho buenamente, se ha obtenido por la via de un grande hecho de armas, y de aquí la posibilidad de que pueden ser reanudadas las negociaciones de paz.

De que el emperador de los franceses no forma un empeño de encender una lucha general europea lo demuestra evidentemente su política relativa á la Italia. Se sabe que el gobierno de Nápoles ha sido concitado por sugestiones é intrigas estrañas, en dar pasos de alguna violencia, todo para promover el fuego de la discordia entre el Austria y la Francia. Mas el emperador, no queriendo llevar las cosas á un extremo, espera que los prudentes consejos del gabinete de Viena no serán desatendidos por el rey Fernando y que por el contrario darán lugar á que este soberano abra los ojos. Las esperanzas del príncipe Murat no son fomentadas en París, pues allí lo que se desea es entrelazarse íntimamente con Austria. El emperador favorece los proyectos financieros del Barón de Bruk y con conocimiento suyo ha marchado el Sr. de Pereire á Viena para entablar negociaciones de un grande empréstito que debe realizarse. Desea el emperador que el estado de los fondos metálicos se regularice como tanto lo desea, y tanto ha menester para su bienestar aquella nacion aliada suya. La alianza entre ambos imperios no es solamente un mero deseo, sino que debe ser considerada como una realidad, puesto que ningun gobierno

trata de robustecer á otro, si ha de tener un choque con él. De que la bolsa de Viena, hoy dia tan intimamente ligada con los capitalistas franceses por las grandes empresas de los ferro-carriles participa de tamaña opinion, despréndese de la circunstancia que aquel establecimiento celebró la toma de Sebastopol con una notable alza.

Hé aquí el estado de las cosas, y para que se verificase un cambio desventajoso, había de sobrevenir un incidente tan inesperado como inverosímil. El Austria no cejará en su noble empeño de atraer la paz, y justamente se ha presentado un momento muy propicio para su restablecimiento. Hasta ahora no ha querido la Rusia de todas veras adherirse á una avenencia pacífica, y cuanto mas tarde en suscribir á ella, tanto mas oneroso será el precio. Cree la Rusia poder remediar su situación comprometida arrojando la manzana de la discordia á otros países. Como primer blanco eligió á la Grecia; luego quiso ponerla en manos del Shah de Persia; hasta el auxilio del pequeño Montenegro no ha desdenado; al presente atiza la tea en Italia, y en Alemania sucede desgraciadamente lo propio hace ya mucho tiempo. Ahora sería un instante por demás favorable para que los Estados de la Confederación germánica, asimilándose muy de veras su política con la del Austria, podrían dar la paz al mundo, y sobradamente se habrán aquellos convencido de que su conducta política seguida hasta ahora, no es nada oportuna para lograr tan grande objeto. Las consideraciones y miramientos tenidas hasta ahora por la Rusia han sido para ella de un efecto funesto y lo serán cada vez mas. Muy

país, ya de suyo poco poblado, los brazos necesarios para atender al cultivo de la tierra y demás ramos de la industria, y los terratenientes, cuya riqueza principal constituyen precisamente sus colosos. En la actualidad anda en todo el imperio ruso el numerario efectivo escasisimo, y el papel-moneda circula con una baja notable, respecto á su valor nominal; el último empréstito se efectuó con mucho trabajo, y ya está anunciado otro forzoso. A estas profundas heridas, que la guerra ha causado á la Rusia, hay que agregar otra, á saber: el retraso de su cultura, cuando menos de veinte años, tiempo inapreciable si se tiene en cuenta el prodigioso desarrollo de la civilización europea, equiparado con el estado en que se encontró en Rusia hace muy pocos años. ¿Qué había allí decaminos de hierro, de vapores, etc., etc.?

La Rusia, como queda dicho, es pues un país pobre, y sin embargo presenta su riqueza interior un tesoro inmenso, el cual no conoce el mundo, ni aun la Rusia misma.

Solo en minas auríferas es el imperio ruso mas rico que la Europa entera, pues el rendimiento de los establecimientos mineros asciende solo en oro, plata y platina á 120.000.000 de francos. Pero este rendimiento sería cuando menos doble si la explotación se verificase por manos menos inexpertas, y con utensilios y aparatos mas eficaces, y que la administración respectiva estuviera mejor montada. No obstante esa riqueza de metales preciosos, no hay proporcionalmente país mas pobre en especies metálicas que la Rusia. Mientras en casi todo el mundo civilizado ha decrecido tanto el valor del numerario

cimentan la riqueza pública preferentemente en el desarrollo industrial; en que aplican sus recursos con preferencia al fomento de este propio objeto. La Rusia por el contrario emplea sus recursos casi exclusivamente para crear grandes ejércitos, establecer fortalezas, etc.

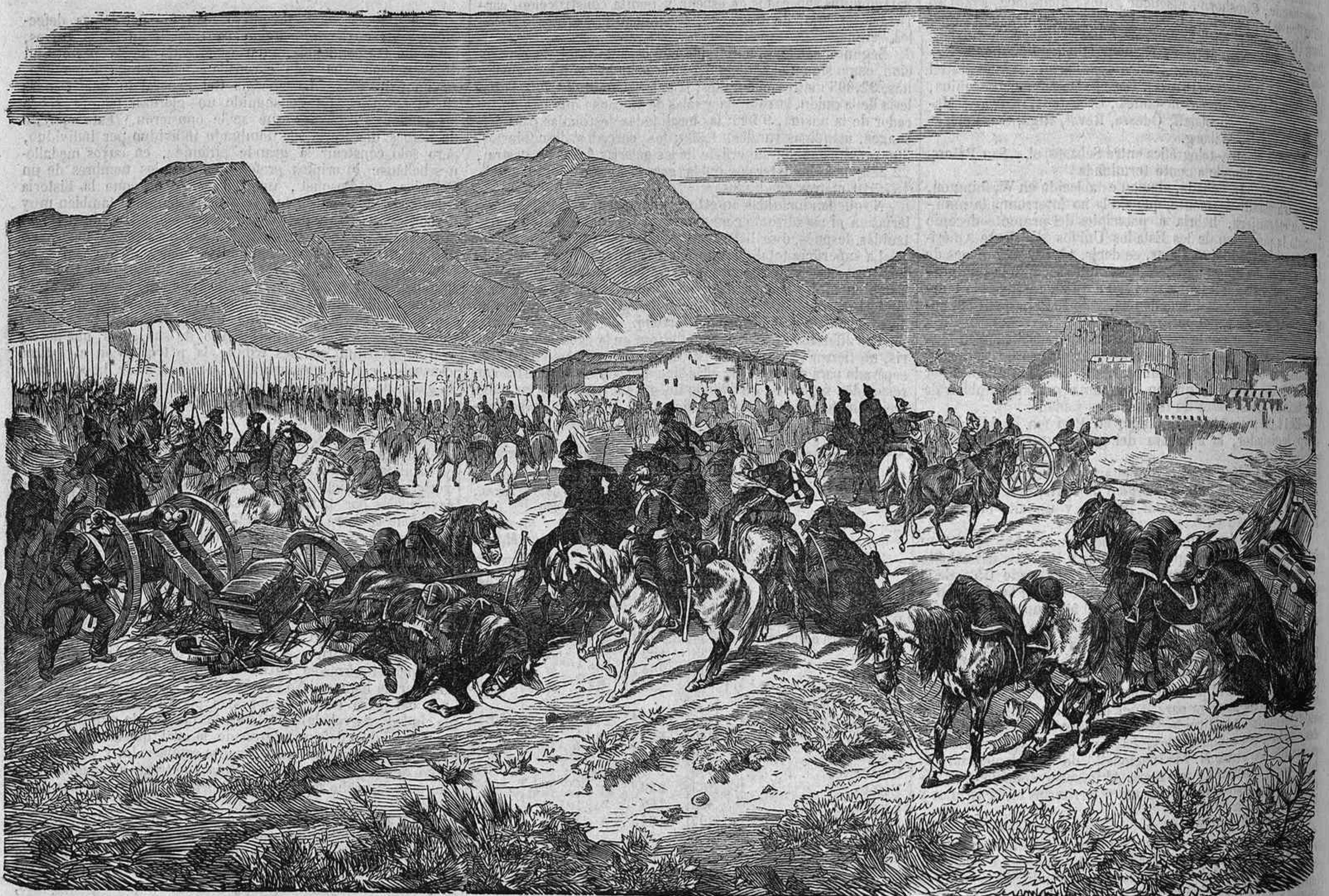
Para bien palmariamente poner de manifiesto que la riqueza pública, no estriba en la abundancia de los metales preciosos, y si mas bien en el ingenio y habilidad de los hombres, basta un solo ejemplo, que es muy instructivo.

¿Quién será mas rico, el que posee una libra de oro, ó el que dispone de una libra de hierro?...

Esta cuestión la hallará el lector muy extraña siendo así, que una libra de oro vale mil francos, y una libra de hierro á lo sumo catorce céntimos.

Pues bien, nos explicaremos: De una libra de oro convertida por el artífice en objeto de lujo, podrá con esto si se quiere recibir un valor de mas de 8.000 francos. Mas, en Suiza hay fábricas en las cuales se confeccionan de una libra de hierro hasta 7.000 muelles espirales finísimos para relojes, de los cuales cada uno cuesta dos francos y medio; de manera, de los cuales al ingenio y á la laboriosidad del hombre se aumenta el valor de la libra de oro en 8.000 francos, la libra de hierro empero á mas de 18.000 francos.

¿Escasea acaso en Rusia el hierro? Todo lo contrario. Esplota ya en el dia próximamente 4.000.000 de quintales de hierro, y es mas que probable que la Rusia encierra en su suelo tal cantidad de hierro, que podría surtir á la Europa en-



Ataque de los rusos contra Kars, día 1.º de agosto.

del caso sería ahora un programa de paz, formulado por las potencias alemanas, y que tamaño programa fuera en este grave momento presentado al gabinete de San Petersburgo con el título de una exigencia de la Alemania toda y que en caso de aceptación podía haber sido presentado á las Potencias Occidentales para su admisión, constituyéndose á la vez la Confederación germánica como garantizadora del estricto cumplimiento de la paz. Si esto no tiene lugar, nos pondrá el inmediato porvenir de manifiesto, qué resoluciones extremas tendría que tomar el Austria desamparada por el resto de la Alemania.

LA RIQUEZA PÚBLICA EN RUSIA.

La situación financiera del imperio ruso es mala, malísima. El papel del Estado que á principios de 1854 estaba en circulación, ascendió á 556.500.000 de rublos de plata. (Un rublo de plata=15 rs. vn.), es decir, 245.000.000 mas que en 1853. Su deuda excede á la suma de 1.000.000.000 de rublos. El numerario efectivo representaba al comenzar el año de 1853, la cantidad de solo 152.000.000. Tomando ahora en consideración que la guerra actual cuesta al Estado cuando menos 20.000.000 de rublos, podrá inferir á dónde irá á parar la Rusia, sino termina luego esta guerra, la cual le ha costado ya unos 1.500.000.000 de francos. Su prosperidad interior quedará totalmente destruida; los repetidos reclutamientos quitan al

efectivo, y que la moneda de cobre va ya desapareciendo, hé aquí que en Rusia continúa su circulación con profusión, pues es la moneda mas corriente, por lo cual se sigue acuñando allí en extraordinarias cantidades y aun en piezas de grande tamaño.

Con toda esa abundancia de oro y plata, se vé la Rusia precisada á reprimir la exportación de su numerario efectivo hasta el punto que allí existe la inaudita providencia, que ningun viajero puede, al salir de la frontera, sacar metálico alguno, ni entrar por él con papel-moneda ruso...

Mientras que la Gran Bretaña permite en Australia la explotación de las minas de oro á cualquiera que pague ciertos derechos, en variedad sumamente módicos, mientras que los Estados-Unidos allá en California, consienten sin distinción, tanto á los hijos del país como á los extranjeros, la busca del oro y aun de exportarla á donde mejor le converga, retiene y encierra la Rusia sus metales nobles. Y sin embargo de todo, ha seguido en aquellos estados el valor del metálico en baja constante, mientras que por el contrario en Rusia, se mantiene muy subido. Si la Rusia necesita recursos pecuniarios tiene que recurrir á empréstitos extranjeros con un interés muy crecido, y ni un solo título del Estado que paga en Rusia un 5 por 100, está en su completo valor, mientras que los efectos públicos de otras naciones y que no pagan tanto interés, circulan con una notable alza en su valor nominal, excepto en Austria.

¿En qué consistirá esta diferencia? En que otras naciones

tera. Pero, ¿qué le sucede al imperio moscovita si se halla en guerra con la Gran Bretaña?... Bloquea esta potencia los puertos rusos, y prohíbe la exportación de su país del hierro en chapa. ¿Y con qué objeto? A fin de impedir que sea conducido á la Rusia y allí convertido en material de guerra. ¿Por qué no emplea la Rusia al efecto su hierro propio? Porque esta nación se halla muy atrasada en cuanto á la industria manufacturera, y no sabe por consiguiente sacar de su material propio, el partido que otras naciones mas adelantadas. Los recursos de esa nación son explotados hasta el extremo. ¿Para qué? Para con ellos organizar ejércitos numerosos, plazas fuertes, y escuadras, en fin para crearse elementos coincidentes con su tendencia de conquista, con su aspiración de imponer al resto de Europa. Si los grandes recursos de este colosal imperio tuviesen una aplicación mas conforme con el espíritu de nuestra época, ¡qué beneficios no habian de resultar para toda la nación y para el mundo entero!...

BATALLA DE TRACTIR.

DÍA 16 DE AGOSTO.

Por la crónica diaria de los periódicos políticos han visto nuestros lectores que los datos y pormenores relativos al gran suceso del dia siguen siendo oscuros y contradictorios aun, y así no podemos tampoco hoy acometer todavía el trabajo de



Trasporte de cañones lancasterianos á las baterías inglesas delante de Sebastopol.

trazar un cuadro relativo, tal como lo exige la índole especial de LA ILUSTRACION.

En cambio vamos á tratar de otro hecho de armas anterior, toda vez que los aliados deben principalmente á él su reciente triunfo; á saber, la batalla en los campos de Tractir, dia 16 de agosto, cuya consignacion detallada no puede por lo mismo faltar en los Anales que de la gran lucha oriental venimos des-

cribiendo. Para que el lector forme un juicio exacto y todo lo cabal posible acerca de la misma, vamos á condensar las noticias relativas, y las versiones de diversa procedencia.

«En el consejo de guerra celebrado el 13 de agosto en las alturas de Inkerman, se decidió, segun refiere la *Gaceta universal de Viena*, por los generales rusos, el atacar las posiciones enemigas entre el Tschernaia y el monte Sapun, y cortar

los trabajos del sitio del cuerpo principal. Se dice que algunos generales, entre ellos Osten-Sacken, se habian opuesto á este plan; mas el jefe de estado mayor general, general Kortzebue, esplanó las ventajas de esta operacion, la cual, si hubiera tenido el éxito propuesto, habria producido, segun su dictamen, el levantamiento del sitio. El consejo de guerra, apoyando su opinion, se decidió casi por unanimidad á tan importantísima



Recibimiento de la Reina Victoria y el Principe Alberto, por la emperatriz Eugenia, en la escalera principal del palacio de Saint-Cloud, dia 18 de agosto.

empresa, fijando el 15 como día en que debiera llevarse á cabo. Obstáculos imprevistos obligaron su aplazamiento para el 16, cometiendo la ejecución al general Read, jefe superior del tercer cuerpo de ejército.

En la mañana del 16 de agosto tuvo, pues, lugar el proyectado ataque de los rusos contra la línea del Tschernaia, ocupada por tropas francesas y piemontesas. Ya muchos días antes habíase sabido en el cuartel general de los aliados el proyecto de los rusos. Acometieron estos la línea Tschernaia-Ryetschka con un ejército de 50,000 hombres, mandado por el príncipe de Gortschakoff. Las primeras tropas con quienes los moscovitas tuvieron que habérselas, fueron las divisiones Camou, Taucheux, Morris y Herbillon, los cuales rechazaron al impetuoso enemigo. Los piemonteses que se encontraban sobre el ala derecha se batieron valerosamente, habiendo tenido unos 200 hombres de pérdida entre muertos y heridos, figurando entre los primeros el general Montevecchio. Iba el ataque dirigido contra el puente de Tractir, el cual dista de Sebastopol unas tres horas de camino y da paso á la grande carretera que de Balaklava conduce á Baktchisarai. El blanco principal de este ataque fué entorpecer la acometida ya inminente de la torre de Malakoff. Los aliados habían trabajado últimamente con un empeño extraordinario en llevar á cabo los trabajos de aproche, los cuales habían progresado hasta el punto que dentro de muy pocos días podían haber efectuado un nuevo ataque contra la enunziata torre. Sabido es que los rusos no consiguieron su objeto, habiendo sido por el contrario rechazados y batidos con una pérdida de 4,000 á 5,000 hombres.

Hasta aquí el precitado periódico militar. Veamos ahora la versión que hace relativamente á esta batalla el periódico titulado *Femdenblatt* que se publica también en Viena, y que pasa por uno de los mejores informados en cuanto á los acontecimientos en Oriente:

«Al príncipe de Gortschakoff le habían participado que en los días 13, 14 y 15 habían los franceses concentrado grandes masas de fuerzas en las plazas de armas de las trincheras, y de que era ya inminente un ataque general contra la Karabelnaia (arrabal de la marinería). Así es que resolvió sacar partido de esa circunstancia, intentando el 16 reforzar la línea del Tschernaia entre Tractir y Tschergun, que consideraba desguarnecida de tropas. A la cabeza de 36,000 hombres arrolló á los turcos, puso en desorden al cuerpo piemontés é introdujo la alarma en todo el ejército sitiador.

Las divisiones Camou y Faucheux (los despachos publicados en París, mencionan además de estas tres también la de Herbillon) y la división de caballería al mando del general Morris lograron restablecer el orden del combate, aunque no sin haber todavía tenido que recurrir á las reservas.

Conociendo por último el príncipe de Gortschakoff que era imposible conseguir el objeto que se había propuesto, dió la orden de retirada, volviendo á ocupar sus tropas los respectivos acantonamientos. Las pérdidas son considerables por ambos lados; pero sin haber ninguno de los contendientes conseguido una ventaja decisiva sobre el otro: los rusos sin embargo consideran como un triunfo el haber hecho abortar el proyectado ataque de la Karabelnaia anunciado para aquellos días.»

El *Inválido ruso*, periódico oficial militar, publica el siguiente extracto del parte del príncipe Gortschakoff sobre la batalla del Tschernaia: «Deseando apartar al enemigo de los trabajos del sitio de Sebastopol y cerciorarse al propio tiempo de las fuerzas aliadas, emprendió el ayudante general, príncipe de Gortschakoff, un movimiento ofensivo en el valle del Tschernaia con una parte de las tropas acampadas en la montaña Makenzie. El 16 de agosto á las ocho de la mañana se dividieron estas tropas en dos columnas: la de la derecha, al mando del ayudante general Read, se dirigió de frente contra las alturas denominadas Fedukine, y la de la izquierda, al mando del teniente general Liprandi, ocupó las alturas llamadas montañas de Tschergun. Ambas columnas desalojaron prontamente al enemigo de la orilla derecha del Tschernaia. El general Liprandi ocupó las alturas de Tschergun. La columna de la derecha se precipitó hácia el río con una rapidez asombrosa, le pasó bajo el violento fuego de las baterías enemigas, á través en seguida un ancho canal y arrastrada por el calor del combate, lanzóse directamente sobre las alturas de Fedukine.

En este intervalo el enemigo había tenido tiempo de reunir fuerzas de consideración en el punto amenazado de su posición fortificada. Las tropas de la columna de la derecha que escalaban la escarpadura encontraron allí una resistencia desesperada. Todos los esfuerzos de nuestra bizarra infantería fueron ineficaces. En esta ocasión experimentamos pérdidas sensibles, pues el general Read y su jefe de estado mayor, el mayor general Weimarn, fueron de los primeros que fenecieron (1).

El general en jefe acudió presuroso á la columna de la derecha, y viendo que nuestras tropas agotaban inútilmente en aquel punto sus heroicos esfuerzos, dispuso la retirada al otro lado del Tschernaia. Habiéndolo ya verificado hasta medio tiro de cañón, mandó Gortschakoff hacer alto á sus líneas de batalla con la esperanza que el enemigo nos persiguiera acaso, y nos proporcionara así la ocasión de pelear con él en campo raso; mas los aliados no se movieron de sus posiciones. Después de haber permanecido cuatro horas á la vista del enemigo, nuestras tropas volvieron á ocupar pacíficamente la montaña de Makenzie.

Al anunciar con dolor las pérdidas que hemos tenido, el ayudante de campo, general príncipe de Gortschakoff, dá testimonio del valor sin ejemplo que han desplegado nuestras tropas en la cruenta jornada del 16 de agosto, atribuyendo estas pérdidas al exceso mismo del ardor de la columna de la derecha. El enemigo, después de haber rechazado nuestro ataque, no se ha atrevido á tomar la ofensiva, á pesar de su superioridad numérica.

Restanos ahora ver, para debidamente apreciar el suceso, lo que sobre el particular ha participado á su gobierno el general Pelissier.

Extractamos su parte: «En la noche del 15 al 16 había el general d'Alonville notado movimiento entre las tropas rusas, y como mas tarde avanzaron contra su línea, logró imponerlos. Entretanto avanzaron aquellas descendiendo de las alturas de Makenzie,

(1) En otro parte posterior se lee que también el general Werninky pereció.

y saliendo por Ai-Todor, favorecidos por la oscuridad de la noche, avanzaron contra el Tschernaia. Por la derecha venían marchando á través de la llanura la 5.^a, 7.^a y 12.^a division; por la izquierda seguían el movimiento la 17.^a division, una parte de la 4.^a y 6.^a por los altos de Chulion. Una caballería muy numerosa y 160 piezas, venían apoyando á esta infantería. Poco antes de romper el alba los puestos avanzados de la division sarda que habían salido para espiar el movimiento del enemigo, se retiraron anunciando que el enemigo avanzaba en gruesas masas. De allí á poco ocuparon en efecto los rusos las alturas de la derecha del Tschernaia con sus piezas de posición, é hicieron un fuego muy nutrido contra nosotros. La densa niebla que cubría la parte baja del valle y el humo del fuerte cañoneo, impedían el ver hácia qué punto dirigía el enemigo su principal fuerza de acción, cuando nuestra extrema izquierda se vió repentinamente acometida por la 7.^a division rusa. Formada allí la division de Camou, y recibido el impetuoso enemigo por el regimiento de línea número 50 y 3.^o de zuavos, los cuales se echaron encima de los rusos á la bayoneta, hostilizándolos á la vez el regimiento número 82 por un flanco, tuvieron las columnas enemigas que cejar y retirarse al otro lado del canal, volviéndose á formar en masa fuera del alcance de nuestra artillería, sin que en todo el día hubiese ya vuelto avanzar esta division.

En el centro fué el ataque mas empeñado y de mayor duración. Había hecho el enemigo avanzar dos divisiones (la 12.^a sostenida por la 5.^a) contra el puente de Tractir, echándose varias de sus columnas sobre él, á la vez que otras pasaron el río por puentes volantes establecidos con admirable rapidez, sirviéndose al efecto de fuertes escalas y tablonés, y así salvaron el Tschernaia y el canal, y se arrojaron con extraordinaria bizarría sobre nuestras posiciones. Acometidas empero por un movimiento ofensivo, llevado á cabo por los generales Faucheux y el general de Failly, tuvieron que replegarse aquellas columnas y reparar el puente defendido por el regimiento número 97, siendo aun perseguidas por la opuesta orilla por el segundo regimiento de zuavos, el 97 de línea y una parte del 19.^o batallón de cazadores. Mientras que la artillería de uno y otro lado siguió haciendo un fuego muy nutrido, formaron los rusos de nuevos columnas de ataque. La niebla se había disipado, y así fué ya fácil observar sus movimientos. Su 5.^a division fué robustecida con la 12.^a que acababa de batirse, y la 17.^a se disponía para descender de las alturas de Chulion á fin de apoyar estas dos primeras divisiones. Advertido esto por el general Hervillon, dispuso que la brigada Cler reforzara al general Faucheux, y dió al general Failly como reserva el 73 regimiento. Fuso además el coronel Forgeot cuatro batallones volantes en posición, con las cuales se contaron entonces hasta siete sobre aquel frente de ataque, los cuales pudieron jugar contra las impetuosas masas enemigas. De aquí que también el segundo ataque por mas enérgico y decidido que fuese, se frustrase, habiéndose tenido que retirar el enemigo con grande pérdida. La 17.^a division, la que, desplegando estensas líneas de guerrillas, había descendido de la altura, no tuvo mejor suerte, pues recibida por la brigada Cler y con media batería de la guardia imperial, con una decisión é impavidez, y acosada simultáneamente por la izquierda, por las tropas de la division Troffi con impetuosidad, tuvo que retroceder al otro lado del Tschernaia y colocarse á retaguardia de sus baterías en posición que coronaban las alturas, de las cuales había descendido. Desde aquel momento, serian las siete de la mañana, se pronunció el enemigo en total retirada, perdiéndose las columnas de infantería de la vista, por haberlas cubierto las masas de caballería y las numerosas baterías que para proteger la retirada habían avanzado.

Muy sensibles son en verdad nuestras pérdidas, pero en ninguna proporción en cuanto á la grande importancia de los resultados conseguidos, y para con las que hemos inferido al enemigo. Tuvimos 8 gefes superiores heridos, 9 oficiales subalternos muertos y 53 heridos, 172 sargentos, cabos y soldados muertos, 146 estraviados, y 4,163 heridos. Los rusos dejaron en nuestro poder 400 prisioneros, ascendiendo el número de sus muertos á mas de 3,000 y de los heridos á unos 5,600; de los cuales 1,664 soldados y 38 oficiales vinieron á parar á nuestros hospitales. Entre los muertos que hemos recojido existen dos cadáveres de generales, cuyos nombres ignoro aun (1). El ejército sardo que se había batido á nuestro lado, tuvo como unos 250 hombres fuera de combate, y ha causado al enemigo pérdidas mas crecidas, y aun han quedado entre sus manos 150 heridos y 400 prisioneros rusos. El general Montevecchio ha encontrado una muerte gloriosa al frente de su brigada.

Dos horas después del combate no hubo ya un solo herido francés sobre el campo de la lucha, y aun antes de declinar el día estaban ya todos acomodados en los hospitales del cuartel general y hecha la primera cura. La recojida de los heridos rusos duró algo mas. Han ingresado, pues, en los hospitales franceses ya de asaz llenos:

	Oficiales.	Tropa.
Franceses.	46	810
Rusos.	38	1,664
Total.	84	2,474

EL GENERAL BOSQUET.

el héroe del día 8 de setiembre.

A los pormenores biográficos que á la vez con el retrato de este distinguido caudillo hemos presentado en el número 303 de LA ILUSTRACION, vamos, hoy que su nombre resuena por todas partes, á agregar todavía para complemento, algunos apuntes relativos.

Decíamos entonces: «Uno de los caudillos de mas nombradía entre los jefes de las tropas expedicionarias francesas en la Crimea, es el general Bosquet. Pertenece al número de los mas jóvenes oficiales generales del ejército; pero á pesar de esto, reúne las prendas relevantes de un experimentado mili-

(1) Uno de ellos parece es, segun se supo después, el general Bellgarde, que el año pasado tuvo mando en los principados del Danubio.

tar y la fama del valor acreditado, de modo que se puede esperar con razon, que ocupará un lugar muy distinguido en la historia de los grandes sucesos á que nos hallamos abocados.»

Cuando estalló la revolucion de 1848, fué el general Bosquet uno de los primeros jefes superiores, que decididamente se pronunciaron por la república, y á esta fé política se adhirió con una constancia y decision que rayaba ya en temeridad. Cuando Luis Napoleon quiso saber de la nacion, por sufragio universal, si aceptaba ó no el imperio, contestó Bosquet con carácter le dió nombre en todo el ejército. Esta firmeza quedó estancado en su carrera, y declarado de cuartel, y aun de una expedicion á Oriente, creíase que nadie se acordaría de Bosquet, á pesar de sus relevantes cualidades de general de division; mas Canrobert hizo presente á su emperador, que aun cuando el general Bosquet era mal político, gozaba con justicia el concepto de un militar incomparable, y que su oposición á la nueva dinastía, había terminado. El emperador concul produjo en el ejército una alegría extraordinaria, habiendo el agraciado correspondido cumplidamente á la confianza del soberano, pues desde que comenzó la guerra no dejó de distinguirse. El fué quien al verificar los franceses su desembarco en Galipolis, llamó la admiracion de los ingleses por su gran talento de jefe organizador; quien restableció la moralidad tan decayda entre los soldados turcos; improvisó depósitos de víveres para el abastecimiento de las tropas; estableció caminos; arregló el servicio de correos; dispuso que hubiese fondas y cafés en el campamento, etc., etc. En la batalla de Alma, tal como en Inkerman y en el último memorable asalto de la Torre de Malakoff, fué á él á quien se debió el éxito feliz. En Alma arrolló el ala derecha de los rusos desconcertándolos completamente, en Inkerman socorrió á los ingleses con 6,000 hombres y batió al enemigo. Al desgraciado asalto de Malakoff día 18 de junio, no asistió Bosquet, por cuanto le había enviado Pelissier con su division á orillas del Tschernaia; así es que los soldados atribuyeron aquel terrible perenne á esta circunstancia. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que los laureles quedaron con esto sin mancilla. El día 8 de setiembre tomó en union con Mac-Mahon, el general francés de descendencia irlandesa, la Torre de Malakoff, y su nombre ocupará el primer lugar en la brillante página de los anales en que quede trazada tan señalada victoria.

En los círculos militares de París se refiere, que Pelissier había ya dado la orden para retirarse de Malakoff, cuando hé aquí que Bosquet exclamando: ¡Probémoslo otra vez! se coloca á la cabeza de las columnas de asalto, y de allí á poco ondeaba la bandera francesa sobre el formidable baluarte. Ahora dirán nuestros lectores á quién corresponde en este caso el título de *duque ó príncipe de Sebastopol*, que segun se dice tiene el emperador de los franceses sobre la mesa de su despacho...

Bosquet está herido de un brazo; por lo demás, se halla con la mas cabal salud, segun hizo saber por el telégrafo á su angustiada madre, prometiéndola á la vez que con el primer correo la escribiría estensamente.

LA TORRE DE MALAKOFF.

No dudamos que en los presentes momentos, han de leer nuestros suscritores con un interés especial los siguientes pormenores que tienen por objeto completar los ya consignados en las columnas de LA ILUSTRACION, acerca de este principal punto, blanco de los sitiadores de Sebastopol, y cuya conquista produjo la inmediata caída de esta plaza memorable que formará en los fastos de la historia una página especial, cual lo merece.

Las fortificaciones conocidas bajo el nombre de Torre de Malakoff, Mamelon Verde y Obras Blancas, estendíase desde la hondonada de la Karabelnaia hasta la embocadura del Tschernaia. En febrero quedó esta línea de ataque subdividida en dos partes, cometiendo á los ingleses la que hay al frente del grande Redan, en la cual llegaron á emplazar hasta 150 bocas de fuego, encargándose del resto los franceses, los cuales á pesar de las extraordinarias dificultades del terreno, estendieron sus líneas al cabo de pocas semanas desde el reducto Victoria y del denominado reducto Inglés hasta los 300 ó 400 metros distante del Mamelon Verde y Obras Blancas. La llave verdadera de Sebastopol, está en las dilatadas fortificaciones de la Torre de Malakoff, hoy reducidas en gran parte á ruinas, habiendo sido sus vastas obras defensivas el único escudo de la parte Sud de Sebastopol. Esta línea que principia en la hondonada de la Calafateria se estiende hasta la de la Karabelnaia, tiene en su extrema derecha una batería semicircular, que construida sobre la pendiente izquierda de la primera de estas hondonadas se apoya al mar, otra también semicircular apoyándose asimismo contra el mar, con una dotacion de treinta cañones y flanqueada por ambos costados por una fragata de vapor.

Esta batería está unida con la cara izquierda de la Torre de Malakoff, de la cual dista 800 metros, mediante una línea de baterías que se flanquea recíprocamente. Al pié del frente de la izquierda hay varias baterías rasantes. El baluarte de Malakoff fué reforzado progresivamente con importantes elementos defensivos. Un ancho foso con parapeto, sobre el cual estaban emplazadas tres series de bocas de fuego, constituye la primera línea defensiva. En el interior hay varias plazas de armas con atrincheramientos á prueba, destinados para tiradores. Algunas de las mismas son de mampostería reforzadas con cestones, otras se reducen á simples hoyos practicados en la tierra, cubiertos con robustos troncos de árboles y encima una capa de tierra. Varios caminos cubiertos conducen al segundo Redan, el cual está también defendido por un foso y dos series de cañones. Comprende este Redan la cima, sobre la cual se hallan las ruinas de la antigua torre de Malakoff, y de estas ruinas descuella una formidable batería, que domina las plazas de armas y caminos cubiertos, pudiéndoles barrer con fuego de metralla tal como sucedió el 18 de junio.

Después de un bombardeo de tres días, tuvo lugar el día 8 de setiembre, como es sabido, un nuevo asalto, y la Torre de Malakoff, tal como todas las fortificaciones de la parte Sud de Sebastopol, han sido tomadas por los aliados.

Fechas notables de la expedición de la Crimea.

Día 4 de diciembre de 1854.—Embarque del ejército francés (25,000 hombres) y del ejército turco (8,000 hombres) en Varna.
 El 9 de setiembre.—La escuadra que conduce al ejército inglés (25,000 hombres) se reúne con la turco-francesa en las islas de las Serpientes.
 El 11 de setiembre.—Desembarque de los ejércitos aliados en Eupatoria.—La operación, á la que no oponen los rusos resistencia alguna, dura seis horas.
 El 20 de setiembre.—Batalla de Alma.
 El 27 de setiembre.—Después de haber el ejército aliado pasado el Alma, el Belbek y otros mas pequeños rios, llega, contando una marcha de flanco, á las alturas de Balaklava. Apodéranse los ingleses de esta ciudad y establecen allí su base de operaciones.
 El 29 de setiembre.—Reconocimiento de Sebastopol.
 El 9 de octubre.—Establecimiento de trincheras hasta á una distancia de 700 metros de la plaza.
 El 17 de octubre.—Rompimiento del fuego contra la plaza. Toman parte las flotas combinadas.
 El 25 de octubre.—Batalla de Balaklava.
 El 6 de noviembre.—Batalla de Inkerman.
 El 22 de mayo de 1855.—Toma del Cementerio.
 El 24 de mayo.—Expedición al mar de Azoff con un éxito feliz.
 El 25 de mayo.—Ocupa el ejército aliado la línea del Tschernaia.
 El 7 de junio.—Asalto y toma del Mamelon Verde.
 El 18 de junio.—Malogrado asalto á la Torre de Malakoff.
 El 16 de agosto.—Batalla del Tschernaia ó de Tractir.
 El 8 de setiembre.—Toma de Malakoff.
 El 9 de setiembre.—Evacuan los rusos la parte Sud de Sebastopol y se retiran á la del Norte.
 Abiertas las trincheras en 9 de octubre han sido ejecutados los trabajos de sitio bajo el fuego de la plaza, y á pesar de las repetidas salidas de los sitiados durante 330 dias, fueron abiertas en diferentes puntos hasta siete paralelas. Habiendo empezado el fuego el 17 de octubre de 1854 y ocupada la ciudad el día 8 de setiembre de 1855, ha sido bombardeado Sebastopol con mayor ó menor intensidad 322 dias.

LOS KNOWNOTHINGS.

Los recientes sucesos cometidos por los knownothings, estos constantes partidarios políticos de los Estados-Unidos del Norte-América, han llamado la atención del público europeo, y así no queremos diferir por mas tiempo el presentar á nuestros lectores algunos pormenores relativos á estos; pero antes seamos licito reseñar con ligeras pinceladas el origen é índole de este nuevo bando político, toda vez que entre nosotros carecemos aun de los detalles respectivos.

El *knownothingismo*, ó sea ignorantismo, preséntase como reacción corporativa contra las sobradamente avanzadas ideas en la gran república modelo, envolviendo ante las consecuencias de estas mismas ideas y aspiraciones una inconexión é infidelidad á los principios de república. Bajo esta bandera reaccionaria halláanse las tendencias mas heterogéneas. Los colonizadores del Sud, con sus diferentes razas aristocráticas, y su manifiesta aversión á los trabajos corporales de alguna incomodidad, como de incumbencia preferente de la raza negra; los del Norte con su orgullo de linaje esclarecido, su árbol genealógico de los presuntos *Freesoilers* (terratenientes libres), juntamente sus adherentes; los reformistas de costumbres, los individuos de la sociedad de la temperancia y los rígidos santificadores del domingo, todos estos parciales, si bien por causas diversas, pertenecen á la bandera de los *knownothings* (ignorantistas). El origen de *knownothingismo* ha de ocuparse precisamente en el *whigismo*, y con preferencia en los Estados puntanos de Nueva-Inglaterra, cuyos habitantes enorgullecidos con su descendencia de anglo-americana, procuraron crear una aristocracia de raza noble, cuya primitiva aspiración remontaba á la época de la guerra de la Independencia. El motivo principal que dió origen al partido *knownothingista* estriba empero en la oposición al puritanismo religioso, contra el poderío de los católicos irlandeses. La influencia cada vez mas creciente del catolicismo despertó en los puritanos de Nueva-Inglaterra aquella oposición, de la cual fué desarrollándose, en combinación de otros Estados, la grande reacción de que nos veíamos ocupando. De aquí una de las primeras disposiciones en el programa de los *knownothings*, á saber: la declaración de incompatibilidad del catolicismo con la existencia de la república.

Hechas estas esplicaciones, las que el lector, como no dudamos, habrá visto con interés, vamos ahora á participarle los actos de verdadera crueldad, que cometieron, cegados por el fanatismo de partido, los tales *knownothings* en Luisville, dejando hablar sobre el particular al corresponsal que el *Diario de Basilea* tiene en Nueva-York.

Nueva-York 14 de agosto.—Han llegado ya á esta noticias detalladas relativas á las crueldades cometidas en las elecciones el día 6 de agosto en Luisville, estado de Kentucky en la América del Norte por los *knownothings* y sus secuaces los *nativistas*, particularmente contra los extranjeros. Estas escenas son superiores en fanatismo y crueldad á cuantas en épocas recientes han manchado el nombre americano.

Ya desde muy temprano ocuparon los *knownothings* los Polls (lugar de las elecciones), en donde hicieron todos los esfuerzos posibles para atraerse los votantes. En la sexta *Ward* fueron los extranjeros no solamente espulsados de los *Polls*, sino tambien brutalmente maltratados. Alrededor de la casa, en la que se verificaron las elecciones, habia durante todo el dia numerosos grupos de esa gente atrevida conocida en América bajo el nombre de *Rowdies*. Serian las once de la mañana cuando las sangrientas escenas comenzaron. Pasaremos por alto la relación comprensiva de los destrozos que hicieron en las casas de los extranjeros, para poner de manifiesto otros sucesos de mas viso.

Un irlandés, por ejemplo, fué hostigado por un grupo de americanos, cual si fuera una bestia salvaje de los bosques,

hasta que de un tiro le dejaron tendido. Otro paisano suyo, que pasó pacíficamente por delante de la casa en que tuvieron lugar dichas elecciones, fué acometido por unos treinta *knownothings* con palos, causándole heridas graves y conducido además á la cárcel pública.

En el barrio bajo, habitado casi exclusivamente por irlandeses, principiaron las escenas de asesinatos é incendios á la caída de la tarde. Los extranjeros no procedieron á una defensa activa, segun dicen los periódicos anglo-americanos *Times*, *Courier* y *Demócrata*, hasta que los *knownothings* se precipitaron ya sobre los alemanes é irlandeses, pasando á la vía de hechos los mas crueles, de modo que la actitud de estos fué mas bien carácter de defensa propia. ¿Y cómo habian de haber podido tomar la ofensiva hallándose en número inferior y tan sumamente oprimidos tiempos há? Esto basta para hacer desaparecer la imputación de haber los extranjeros comenzado las hostilidades. Cuéntase que un americano persiguió á un irlandés hasta una casa en la calle del Main, en la cual fué aquel muerto de un pistoletazo por éste, y lo propio sucedió con otro americano que recibió un tiro disparado por un irlandés llamado Barret. Cogido éste, por los americanos, fué en seguida ahorcado, pero antes de que falleciera se le bajó del patibulo para conducirlo á la cárcel, en la cual murió á poco de haber llegado á ella.

Hacia las ocho de la noche, fué circumbalada una manzana de casas que hace esquina á la calle del Main, habitadas en su mayor parte de irlandeses, por un grande grupo de gente armada, emplazado á la boca de la misma un cañon, y entregada á las llamas una casa que hacia esquina, y en la cual vivian dos hijos de un irlandés. Propagóse el fuego á otras doce casas que pertenecian al irlandés *Patrick Quen* y que habitaba en una de ellas; *Quen* mismo recibió un balazo y fué despues arrojado á las llamas. Al otro lado de la calle de Main, quedaron tambien dos casas reducidas á ceniza. Los habitantes de todas estas casas al querer salvar por entre las llamas, sirvieron de blanco á los tiros de fusil de los *knownothings*, y aquellos que no quedaron tendidos y sí heridos, retrocedieron para buscar su muerte entre el elemento devorador, en lugar de caer en manos de los desapiadados americanos.

Aun no se sabe cuántas fueron las víctimas que perecieron entre las llamas. En un principio se hallaron solo unos cuantos cadáveres medio abrasados; pero mas tarde se encontró entre las ruinas de las casas de *Quen*, un cúmulo de huesos humanos, habiendo los *knownothings* para cohonestar su barbarie difundido la voz, que aquellos huesos eran de perros y otros animales domésticos. Pero es mas que probable que deben haber perecido muchas personas, puesto que en las doce casas que se quemaron en una línea, vivian venticinco familias irlandesas, y mientras que los edificios estaban en abrasadora llama, veíanse hombres, mujeres y niños asomarse á las ventanas lanzando gritos de desesperacion, pero en vez de mover la compasión de sus verdugos, fueron sucesivamente muertos á tiros por los mismos. Parece que durante el incendio y la carnicería, ocurrieron actos y escenas que ponen de manifiesto instintos verdaderamente salvajes, de los que tanto pudieron olvidarse de que tambien en sus venas corrian sanfre humana... Así se espresa un corresponsal del *Indianópolis Sentinel*.

Hombres que se precipitaban de las casas para no ser devorados por las llamas, mujeres que querian salvarse con algunas prendas de su mayor aprecio, fueron bárbaramente tratadas, y sus clamores de angustia y dolor, contestados con risas sardónicas. Ví caer bajo un golpe mortal á una mujer irlandesa que llevaba en brazos un pequeño niño, que con sus tiernos bracitos tenia cojido el cuello de su madre, y el lío de ropas que llevaba, fué arrojado por los *knownothings* al fuego gritando: «Queréis rendir homenaje al Papa, pues os enseñaremos que en América mandan los americanos.»

La canalla de los *roudiés* que tomó parte en aquellas escenas sanguinarias, vanagloriábanse de sus abominables proezas, diciendo que habian perdido la cuenta de los irlandeses que cayeron bajo sus manos, y que ni á uno solo de los que vieron perdonaron la vida. Se dice que hasta algunos clérigos del país y dos sacerdotes protestantes de Alemania, habian tomado parte, excitando el fanatismo de los tumultuarios, y que á las mujeres americanas se las oía gritar con voces estentóreas: ¡Mueran, muéran todos los irlandeses y alemanes, no hay que perdonar ni aun á sus hijos. Despedazad á estos católicos, no quede de esta casta ni uno solo con vida!...

BOSQUEJO DE COSTUMBRES HÚNGARAS.

(Continuacion.)

—No puedo, María, en vano tratas de ofuscarme, mujer sublime; mi mano tiembla y mi dedo es demasiado débil para disparar un arma contra tí.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Los turcos se acercan, Pal, y ahora ya puedo arrojar la máscara. ¡Fuera el disimulo! Mucho tiempo hace que yo deseaba reinar en Erla, porque hace mucho tiempo que yo amaba al bajá Raschid. Yo soy quien le ha entregado las llaves y trataba de escaparme por el jardin cuando te reuniste conmigo. Yo te he hecho tomar el camino de los arenales para que mis amigos pudieran seguir las huellas de tu caballo. ¡Pobre Pal! es preciso que te resuelvas á ser mi esclavo, si quieres salvar tu cabeza.

—Sí: yo vengaré en tí á mi patria y á mi Dios. Yo perdonaré á la infiel amante castigando á la húngara y á la cristiana perjura.

—¡Ah, gracias Pal!... Hiere á los turcos con mas tino que á mí. Ven á recoger el beso prometido. La muerte no sabe mentir, y en la hora suprema debo decirte que muero digna de mi Dios, de mi patria y de mi amante. Yo he querido morir á tus manos; ya nos encontraremos en la otra orilla.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

Los turcos llegaron. Dobozyi era fuerte; la hoja de su sable estaba bien afilada, y bien cargada su carabina. Es verdad que los turcos le corta-

ron la cabeza; pero los heyducks llegaron á tiempo para salvar su cuerpo y el de María.

Y los heyducks hicieron una fosa de seis piés de larga por cuatro de anchura que sirvió de lecho nupcial á María y Dobozyi. Dios hizo despues nacer flores sobre aquella tumba donde los heyducks habian puesto una cruz de piedra; y algunos tártaros quedaron tendidos en las inmediaciones con gran contento de los buitres y de los lobos.

Con la cabeza de Dobozyi llevaron los turcos tres cadáveres á Erla. Eran bellos á fé mia; jóvenes sin ser niños, y morenos solamente á causa del sol que los habia tostado.

Cuando el bajá los vió empezó á llorar y desgarrar sus vestidos, porque aquellos eran los cadáveres de sus tres hijos muertos por Dobozyi. Colocaron la cabeza inanimada de Dobozyi sobre los tres cuerpos, y en aquel instante pareció brillar en su cara la sonrisa de la ironía.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

II.

Me hallaba de guarnicion en el condado ó distrito de Abauyvar, al Norte de la Hungría. Cada oficial tenia allí una casa con su cuadra y un pequeño jardin por alojamiento. Un escuadron solia estar distribuido en cuatro ó cinco pueblos, y como éstos distaban entre sí dos ó tres leguas, el regimiento se hallaba disperso en una estension de treinta. Las vías de comunicacion, sobre todo en esta época, se hallaban en muy mal estado, por lo que necesitábamos emplear todo un dia para reunirnos dos ó tres en casa del algun hidalgo del lugar, donde el tiempo se pasaba en fumar, jugar y discutir sobre las elecciones y los intereses del condado que nos afectaban mas que los de la guerra.

La caza, los caballos, el servicio y las intrigas de amor ocupaban á muchos, pues las citas que se daban á cincuenta leguas de distancia llenaban esta vida, que tan singularmente se distinguía de la que se lleva en el gran mundo. En cuanto á mí, con las continuas escursiones al través de los bosques y llanuras, bien pronto hube hecho conocimiento íntimo con todos los salteadores y ladrones de caballos y demás animales, que entre el Theis y el Danubio; en los bosques de Bodrokoz y de los Cárpatos, preferían á los beneficios de una civilizacion sedentaria los azares de una vida errante y aventurera.

Sin embargo, durante una licencia que se me habia concedido para pasar á Viena, me encontré con una mujer, junto á la cual era preciso confesar que una mano blanca con dedos delgados, un pié diminuto y bien calzado, un talle fino y esbelto, con unos cabellos rubios y bien perfumados, eran encantos preferibles á los rústicos atractivos de mis beldades con botas coloradas, las trenzas de ébano untadas de grasa, los brazos musculosos curtidos por el sol y demás alicientes buenos para vencer á una Venus de la Caferria. Netty, que así se llamaba mi Venus civilizada, estaba obsequiada por un gran señor que tenia mas influencia en el consejo de la corte que en el corazon de la bella. A lo mejor recibí la orden de abandonar la capital en veinticuatro horas: fué preciso partir sin tener apenas tiempo de enviarme por escrito mi adiós desgarrador.

Al cabo de ocho dias, estando eu mi lejano canton, en el momento en que sentado al pié de un frondoso tilo que sombreaba la puerta de mi casa, fumaba mi acostumbrada pipa, ví llegar una elegante calesa, que despues de haber tomado informes en la posada vecina, se dirigia apresuradamente á mi habitacion. Desciende una mujer de ella con viveza; iba bien enguantada, bien calzada y llevando una gasa verde en su elegante sombrero: se abalanza hácia mí, la reconozco; era Netty. ¡Ah! ¡mi buena y querida Netty, lo comprendo todo! te han espulsado esas mujeres orgullosas de su virtud salvaje, con mas energía para la murmuracion que para el amor, y cuya sensibilidad se halla como la de las víboras, en la lengua y no en el corazon. Es claro, tú no tenias otra ambicion que la de hacerme feliz y participar de un destierro cuyas privaciones me eran gratas, porque tú las soportabas tambien. Cuántas veces tu imagen llorada ha divagado en mis sueños alrededor del vivac, cuando ¡ay! ¡las fúnebres flores crecian ya sobre tu tumba!

Mi dicha no podia durar largo tiempo, y recibí la orden de ir á buscar en Besarabia unos cuantos contenes de caballos para la remonta, cuyos animales era preciso tomarlos al lazo antes de sujetarlos al potro, es decir, que durante dos meses mi destino era de pasar los dias á caballo y las noches al aire libre. Claro es que Netty no podia seguirme, y resolví acompañarla hasta Presburgo. En lugar de atravesar con ella los distritos de Zempleu, Borschad y Pesth, preferí tomar el camino menos concurrido y mas corto por los condados de Gomar, Neograd Hont y Neutra, por mas que fuera preciso atravesar rios, como el Ipoli y el Waag que á menudo inundan el país cortando todas las comunicaciones. Partimos en una ligera calesa tirada por cinco caballos húngaros, dirigidos por mi cochero y mi húsar (1). La tarde de nuestra primer jornada llegamos á A... miserable aldea situada en las montañas que separan los distritos de Torma y Gomar; está toda poblada de nobles, labradores, carreteros y mendigos, que sin embargo de su estado estan tan orgullosos de sus prerogativas, que les ponen al abrigo de las pesquisas judiciales, ó cuando menos se vuelven para ellos las formas del procedimiento tan complicadas, que les aseguran una especie de inviolabilidad y facilitan los actos de violencia que casi siempre quedan impunes. Con todo, cuando el latrocinio se aumenta en un distrito, sus magistrados obtienen de la corte suprema de justicia el derecho de juzgar y ejecutar los delincuentes *in jure statario*. Entonces un juez seguido de heiducos á caballo como él, y parecido al gran preboste de un ejército, recorre el condado teniendo en todas partes sus juntas: todo salteador, asesino, incendiario, es perseguido sin descanso y colgado en el primer árbol despues de la simple formalidad de atestiguar el hecho del crimen y la identidad del criminal. Allí quedan colgados para ejemplo, sirviendo el cadáver de pasto á los cuervos y grajos: á menudo se ven pendientes de una horca media docena de esqueletos agitados por el viento, haciendo crujir sus huesos des-

(1) *Hussard* en húngaro quiere decir *veintena*, porque en las guerras contra los turcos cada parroquia debia dar un ginete armado con veinte hombres. *Húsar* significa, pues, soldado á caballo, así como heiduco significa soldado á pié, y despues, segun las costumbres guerreras y feudales del país, todos los señores, hasta los obispos, tenian sus húsaes y heiducos.



ENTRADA DE LA REINA VICTORIA Y DEL PRINCIPE ALBERTO EN PARÍS.—TRANSITO POR EL BOULEVART DES ITALIENS.

por un esfuerzo súbito; pero bien pronto fué cogido y maniatado otra vez. «Pobre Ana, pobre Ana! gritaba con el acento de la desesperación. ¿Por qué has venido á verme morir? ¡Dios mío, Dios mío! ¿qué será de tí? Yo he desertado, he robado, he muerto, todo por el amor tuyo; yo he vendido mi alma al diablo solo para mantenerte y engalanarte... ¡y era feliz! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! que voy á ser colgado allá arriba, quién te vestirá cuando estés desnuda, quién te calentará cuando tengas frío, quién te dará de comer cuando tengas hambre? Sobre todo, ¿quién te dará á tí, la mujer de un ladrón y un ahorcado? ¡Oh! ¡gracias á Dios, los cuervos habrán comido mis ojos y mis sesos, para impedirme ver tu miseria y sus horribles consecuencias.»

Todo su valor y su orgullo había desaparecido, se arrojaba de rodillas delante de unos y de otros pidiendo perdón. El magistrado, levantando la muchacha candorosamente, dijo al sentenciado:

—Haburak, no puedo dejarle á Vd. la vida; pero tranquilícese Vd., yo le prometo cuidar de esta jóven.

—¿Es posible, caballero! ¿tendréis cuidado de ella? ¿puedo contar con ello?

—Lo juro por mi honor.

—¡Que Dios se lo pague en su última hora! exclamó con exaltación. ¡Adios, Ana. Adios! y ahora señor verdugo, haga Vd. su oficio.

Un instante después, la muchedumbre volvía á la aldea rodeando á la pobre Ana que llevaban desmayada á casa del magistrado bienhechor que la tomaba á su servicio.

III.

Dos años después pasando por T... volví á ver el lugar de la ejecución. Haburak estaba allí; pero como él había dicho, los cuervos le habían comido los ojos y los sesos: era un esqueleto disecado; y la pobre Ana pasaba todos los días por debajo del cadalso, al ir por agua á la fuente.

EL ULTIMO DISCIPLINANTE.

RECUERDO DE 1848.

I.

Si, en 1848, después de las jornadas de Junio, fué cuando descubrí en una provincia al último disciplinante. ¡Aun veo tal como me apareció á ese vivo resto del siglo XIII. Mis recuerdos son preciosos; permítaseme esplanarlos poco á poco, y se presentarán algunos cuadros de costumbres singulares y desconocidas.

El otoño comenzaba; la caza me había llevado á las Serres-Lisses, montañas encendidas que abrigan una raza fina de perseguidos que estimaba mucho el señor archicanciller del imperio. En un pliegue de estas montañas que cortan el bajo Languedoc, decoradas por la vanidad provincial con el dictado de Pequeños Pirineos, se destaca en un fondo de cenizas tierras del pueblo de Rabastens. El párroco de esta villa era amigo de mi familia; yo me alojé en su casa, como un Cambaceres desvalido, desterrado dulcemente á un terreno de caza, en consideración á sus antiguos servicios políticos.

El cura Pascalot me seguía á mis correrías, me indicaba los lugares retirados de la caza, y no pudiendo él mismo quemar pólvora á causa de las leyes de la iglesia, tenía el aire del que no tiene licencia y ve cazar al gendarme.

—Vamos, tiré Vd. un tiro, le decía yo algunas veces riéndome.

—No me tiende Vd., tengo los brazos atados, respondía, apretando el breviario contra su pecho. Pero si yo preparaba la escopeta, las manos del presbítero temblaban, levantaba los ojos al cielo suspirando, y cuando disparaba, se dejaba caer el breviario.

—¡Bien tirado! gritaba viendo hacer remolinos en el aire á la perdiz; y mientras él iba á cogerla yo me bajaba para levantar del suelo su breviario.

Cada nuevo tiro producía los mismos gritos y saltos, el mismo entusiasmo y abatimiento. El buen Pascalot había nacido cazador; pero su pobre familia se había arruinado para hacerle cura y tener ese apoyo en la vejez. Yo le había puesto el nombre de Tantalot por el suplicio mitológico que me recordaba su emoción en nuestras correrías. El había aceptado amablemente este mote, que por otra parte caracterizaba bien el conjunto de su alegre persona. Nada me divertía tanto como el verlo andar de puntillas, con el cuello estirado, ó el oírlo hablar nasalmente abriendo los ojos mucho. Cuando yo hacía como que lo despedía para que volviera al cuidado de sus feligreses, decía con tono meloso: «¡dos horas mas! Yo lo acompaño á Vd. por mortificarme.» Así, como todos los penitentes refinados, el cura Pascalot encontraba un aguijón de deleite en sus mortificaciones cotidianas.

Sin embargo, una mañana entró en mi cuarto, con el estremecimiento de la sotana rodeado á la mano, indicio en él de disgusto.

—Hoy no voy con Vd. á la caza, porque tengo un matrimonio para las diez.

—¡Un matrimonio en los pequeños Pirineos! Eso debe de ser curioso.

—Sí, para un parisiense; cierto, hay con que reirse. Vaya á ver las monadas que hacen los montañeses antes de ir á la iglesia.

—Percibí en esto algún antiguo hábito, y me dirigí á casa de la novia, confundido entre la multitud que obstruía las avenidas, asistí á una ceremonia muy pintoresca.

La novia, en medio de sus padres, tenía en la punta de los dedos una ramita de mimbre que temblaba en su mano.

—Estaba en pie, vestida de blanco sobre un escabel; la corona de jazmín en la cabeza.

—Susana, aquí está Miguel, exclamó un muchacho en la calle.

Susana se apoyó en el hombro de su madre, y el novio llegó seguido de dos acompañantes. Era un jóven montañés que con un cuerpo atlético que sostenían dos pies enormes agitaba una escabilla de pájaro. En sus modales se notaba cierta fatuidad que le daba la semejanza de un increíble del directorio; dis-
trazado de campesino. Plantóse delante del escabel sin decir

palabra; pero cuando miró fijamente á Susana, ésta, después de comprender la mirada, se hizo la indiferente y dijo con frialdad:

—Madre, un muchacho quiere hablarme. ¿Sabe Vd. de dónde viene, quién es y qué es lo que pide?

—¡Ah! Susana, ¡tú me conoces bien! gritó el jóven. Soy tu novio Miguel, de la aldea de Polignan, y pretendo pasar por el ramito de mimbre.

—Encended la lumbre, dijo la madre.

Los dos compañeros de Miguel se pusieron á hacer fuego. Apenas chisporroteó el sarmiento, Miguel se quitó la casaca sonriendo. Entonces se vió que bajó sus rojos tirantes, llevaba una camisa nueva y muy almidonada. Un lienzo blanco fué tendido en tierra en medio del cuarto; Miguel se echó en él boca á abajo y en cruz. Enseguida levantó la cabeza y dijo:

—Ya estoy dispuesto.

Desde el escabel Susana se inclinó hacia Miguel y acarició suavemente sus espaldas con su varita de mimbre.

—¡En el nombre de Dios, herid! gritó Miguel, ¡por la salvación de mi alma!

Pero la manecita dejó caer la vara. Miguel la cogió al levantarse y la metió en la lumbre. La jóven dió palmadas, se arrojó al cuello de Miguel y le besó ambas mejillas.

—¡Sí, te conozco, dijo ella, mírame bien ahora! Soy tu prometida Susana, del pueblo de Rabastens; y supuesto que el mimbre se ha quemado, consiento en ser tu esposa.

Después de haber unido á la pareja, el cura me preguntó con aire burlón si la comedia de sus parroquianos me había preparado bien para el almuerzo.

—Querido Pascalot, la comedia, que á Vd. le parece ridícula, la encuentro yo bella y sencilla. Un recuerdo caballeresco se mezcla en ella, ennoblecido con la doctrina de la espionación religiosa. Al propio tiempo hace pensar en las graciosas sesiones de las córtes de amor y en las terribles ceremonias de los penitentes de la edad media.

—Galantería caballeresca... córte de amor... palabrería, dijo el abad: el catecismo no habla de eso, ni lo entiendo. Pero de todos modos esa ceremonia no es religiosa. Aunque le disguste á Vd., lo que veo en ella es una indecencia y una necedad. ¿No es indecente que una muchacha azote á su futuro? ¿Y no es tonto que el novio quemé el mimbre después del vapuleo? La religión no entiende nada de eso; nunca ha dicho que en un buen matrimonio el marido llevaría la cofia, y la mujer el sombrero.

—¡Tantalot, Vd. no tiene el alma tierna! El piadoso Fenelon compadecía á Calipso, que no podía consolarse de la ausencia de Ulises. ¡Vd. hubiera tratado de pécora á la ninfa Calypso! San Francisco de Sales llamaba en un acceso de sencilla bondad hermano al conejo, y hermana á la perdiz. Y no me admira que Vd. perseguidor de los conejos y las perdices sea insensible á la vara de mimbre. Y no obstante esta alegoría debía conmover á una alma cristiana, porque indica que antes de unirse á una virgen, el hombre debe ser purificado, y que la mujer debe ser regida por el amor y no por la fuerza. ¿No es eso evangélico?

—Ba, ba, ba, ¿qué galimatías? replicó el cura. ¡Llámeme Vd. simple campesino, como Vd. quiera! ¡tengo dura la cabeza, empedernido el corazón, se! Pero eso no vale una canción que mi tío el jorobado repetía, después de haber enviudado tres veces, á los recién casados.

«¡jóvenes, jóvenes, decía, sacudid el polvo á vuestras mujeres, y si me preguntáis por qué, os responderé, que porque recogen mucho en los pliegues de su falda.»

¿Qué se contesta al jorobado? Su lógica era la de Pascalot. Por mi parte, me figuraba que la varita de Susana encerraba alguna graciosa tradición. ¿Pero cómo descubrirla? Como había ido á cazar y no á descifrar enigmas, lo dejé en manos del acaso. Y el acaso me sirvió.

II.

Una semana había transcurrido desde mi llegada á Rabastens.

Cristiano y cazador, santifiqué el domingo después de seis días de correrías. El cura me encontró acostado á las diez; las ventanas de mi cuarto estaban abiertas; yo admiraba por encima de las Serres-Lisses, las cúspides de los Pirineos; la campana de la iglesia se oía bulliciosa; yo me creía en el paraíso, y disfrutaba de una dulce pereza. Mi perro bostezaba al pié de mi lecho.

—Supongo, dijo el presbítero Pascalot, que asistirá Vd. á la misa conventual. Si no va Vd. dirán que mi huésped es un hugonote.

Los que conocen á los católicos del Mediodía, entre los que hay muchos á lo Carlos IX, comprenderán que no había medio de resistir á la invitación, aunque hubiera tenido tal propósito.

—¡Predicaré Vd., Tantalot? pregunté al párroco.

Pero este se retiró sin responder. La misa fué cantada según el gusto del país, el canto llano, al contrario que los de la llanura, amigos de gorgoritos y de trinos.

En los países meridionales la salida de la iglesia ofrece un espectáculo curioso. Los campesinos acuden al pueblo con sus trajes extraños, y forman grupos donde fermenta la palabra, como el vino de sus regiones. Las mujeres pasan rápidamente, en tanto que los hombres forman sus corrillos, apoyados en sus bastones; jremedo del forum, ó de un concejo!

El de Rabastens estaba aquel día muy animado. Yo me detuve un poco bajo el pórtico para contemplar aquella agitación.

A unos veinte pasos, una banda de jóvenes obstruía el paso de las jóvenes, formando enlazados por las manos una cadena circular que era preciso romper dos veces para bajar al pueblo. Viejas y niñas, feas y hermosas, todas eran invitadas á entrar en el círculo. A las que resistían se las hacía entrar por fuerza, y se las infligía los honores de un triunfo irónico. Las otras, sin hacerse de rogar, rompían la barrera y eran recibidas con toda ceremonia. Alguna hubo que saltó sin avisar por encima de las manos juntas, y su imprevista libertad era coronada con una salva de aplausos. Todo esto iba acompañado de algunos accidentes; besos por aquí, bofetones por allá, delante rasgados, corbates estropeados.

—Yo pregunté qué significaba aquel galante juego.

—Poca cosa, caballero, me respondió un feudro; es la madre Disciplina que vende sus hacillos.

—¡Y Vd. no compra porque están verdes! dijo detrás de él

un diablillo que yo había visto en la iglesia vestido de niño de coro.

Los hacillos no eran otra cosa que los mimbres que se venden una vez al año en una especie de mercado de novios. Los había de todas formas y precios: con cintas de color de rosa ó verdes, figurando ramilletes. Cada mozo compraba uno de estos ramos encintados para ofrecerlo á una jóven que escogía en el círculo. Si ella aceptaba la oferta, era su novia, salvo el consentimiento de ambas familias. Un rubio había comprado tres mimbres. Se paseaba agitando sobre su cabeza, y cantando que tenía tres promesas que hacer, pero que pedía un año para cumplir la primera, dos para la segunda, y tres para la tercera. Las jóvenes se irritaron, lo golpearon, y le arrancaron de las manos los ramilletes, de suerte que yo temí ver destrozado aquel nuevo Orfeo por las nuevas Menades. En este punto pasaron Susana y Miguel que volvían de la iglesia. Ofrecieron por chanza una varita á los recién casados. Susana se ruborizó y Miguel se incomodó.

Como es de suponer, todo esto despertó mi curiosidad recordándome la disciplina simbólica. El azar ponía ante mi vista otra vez el mismo enigma. ¿Me daría él medio de descifrarlo? Mientras meditaba caviloso, una voz interior me gritó de repente:

—¡He ahí la esfinge!

Yo acababa de ver acurrucada en el suelo á la vendedora de mimbres, oculta hasta entonces por un torbellino de compradores. Tan vieja era, que su aspecto me inspiró miedo y esperanza juntamente.

—Ya poseo la historia, me dije, ¿pero podrá responderme ese fantasma? ¿No va á desaparecer al soplo de mi palabra?

La madre Disciplina envuelta en un capisayo negro, tenía los ojos cerrados, los labios sellados, los pies y las manos inmóviles. Su rostro petrificado tenía el color de una piel de tambor. Nada revelaba en ella la presencia de la vida. Una niña de diez á doce años vendía las varas y recibía el precio en su falda. Ella iba y venía junto á la vieja, como una sabandija que reconoce una estatua. Yo llamé á la niña cuando aclaró la gente; me trajo una mimbre y le di una moneda de plata.

—La abuela se alegrará, me dijo, contemplando el reflejo argentino.

—¿La abuela quiere la plata?

—¿La plata? ¡No sé!

—¿Habla la abuela?... ¿oye?

—Yo la hago hablar cuando quiero; pero no habla con todos.

No lo oye todo, pero á mí me comprende, y cuando no oye nada, es porque no quiere hablar.

—¿Arreglas tú estos ramos?

—¡Oh! no, tiene que ser ella, porque mezcla flores que traen la felicidad, y que yo no podría hallar.

—¿Es en ese caso hechicera?

La niña echó á correr en este momento al lado de su abuela. Esta guardaba su inmovilidad de estatua. Cuanto mas la miraba mas me chocaba el sello ascético de su rostro apergaminado. Ya no pensaba yo en la tradición; el enigma tenía á mis ojos menos interés que la Esfinge. Así cuando volví á casa, mi primera pregunta al párroco fué:

—Amigo mio, ¿quién es la madre Disciplina?

—Amigo mio la sopa está fría, respondió majestuosamente el cura.

—Lo hemos esperado á Vd. mucho, añadió la sirvienta. Mala comida aguarda á Vd., porque todo está ó frío ó quemado.

Conociendo mi falta me humillé, pero después de la sopa me atreví á renovar la pregunta:

—Amigo mio, ¿quién es la madre Disciplina?

El presbítero Pascalot, con su coraza blanca cogida al cuello, me dirigió una mirada doliente y suplicante.

—Déjeme Vd. comer, por favor, me dijo, con aire melodramático. Al postre hablaremos cuanto Vd. guste.

El cura no sabía hablar con el tenedor en la mano.

—¡Por fin respiro! exclamé después de un largo entreacto de silencio, y golpeando el mantel con el mango del cuchillo.

—Aquí está el queso y el vino blanco, prosiguió con tono sacerdotal, ¡queso de Roquefort y blanquete de Limoux! Ahora hablemos cuanto Vd. quiera.

—No me gusta mucho esa madre Disciplina, dijo frunciendo las cejas, y con gusto la vería en el hospital. Pero cuando la quieren sacar de su agujero, aulla como una fiera. Su nombre verdadero es Juana Sidobre; pertenece á gentes pobres y orgullosas, tristes y sóbrias que viven entre sí como lobos, teniendo por puntillo el no necesitar de nadie. No roban ni mendigan; no son malos ni insolentes, y sin embargo me repugnan, y desconfío de ellos, porque son malos cristianos. El domingo oyen misa, y no se confiesan. Leen la Biblia del Apocalypsi, y cuando tienen dinero mandan decir misas por las almas del purgatorio; díese que conversan por la noche con los muertos. Los varones ayunan á menudo y las hembras se disciplinan; entre ellos hay siempre una bruja que vende, como Juana, los mimbres que ha visto Vd. hoy. Por lo demás esa familia depece poco á poco en el aislamiento. Esta misma vive diez años hace por milagro. Juana se mantiene con leche, miel ó frutas, y escasamente posee el uso de los sentidos. Solo sale de su letrago cuando oye gritar en las calles:

—¡Un disciplinante! ¡un disciplinante!

—¡Cómo! ¡un disciplinante! ¿Hay todavía disciplinantes? ¿Ha visto Vd. disciplinantes, querido Tantalot?

—Cierta que sí, replicó el cura sorprendido con mi pregunta. Esos pájaros de mal agüero no bajan á la llanura, pero habitaban nuestras montañas. Cuando la peste, el yelo, la piedra, el huracan aflige al país, en seguida aparece un disciplinante. Se para en el fondo del valle, en una venta, lejos del camino real, y grita que está cargado con nuestros pecados, y que viene á verter su sangre para calmar la cólera divina. La nueva se difunde y llega por fin á oídos de Juana Sidobre. Entonces resucita la muerta, como si oyera la trompeta del juicio final. Habla, anda, corre, estrechando con sus crispados dedos la Disciplina que va á labrar la espalda del disciplinante. Y si cumplida su obra se la echa en cara su sangrienta ejecución:

—¿Qué queréis? dice con orgullo: ¡acabo de ahuyentar el pecado; de aliviar, gracias á Dios, á una alma en pena!.

Por eso la llaman la madre Disciplina.

(Se continuará.)

ECOS NACIONALES.

EL TRIBUTO DE SANGRE,

CANCION CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO,

POR M. S. ALLÚ.

POESÍA DE V. RUIZ AGUILERA.

Sempre espresivo.

Voz..... (1)

Di-cen que la ley lo man- da y te ar - ran-can de mis bra - zos, con el al-ma hecha pe - da - zos, par-tir a -

Moderato.

Piano.....

llá te ve - ré, par - tir te ve - ré, ré. An - da y ca - lla y o - be -

de - ce e - sa ley que Dios mal-di - jo, que ro - ba á la ma - dre el hi - - jo y el

(1) Para cantar las demás estrofas, es preciso suprimir ó aumentar algunas notas de la *Melodia*, según la diversa acentuación de los versos; pero procurando siempre no alterar el *Canto* en sus principales entonaciones.

con molta espresione.

bá - cu - lo á la ve - jez. Hi - jo mi - - o ¡vol - ve - rás! Que á su

tier - ra po - cos vuel - ven y á la guer - ra mu - chos van; ¡ay! y á la guer - ra mu - chos van. ¡Tú

vas á la guer - ra Juan! ¡Tú vas á la guer - ra Juan!

Cres. *P.* *ritard.*



¿Quién labrará nuestro huerto:
que es encanto de mis ojos?
Mañana tristes abrojos
bañará del sol la luz.
El pan faltará á tu madre
que, al sonar las oraciones.
no oirá las dulces canciones
que tan bien cantabas tú.

Hijo mio ¿volverás?

Mira quien viene del valle,
Ella que iba á ser tu esposa;
ni mas gallarda es la rosa,
ni mas hermoso es el sol.
Al lejos tus compañeros
trabajan con alegría...
¡y tú pierdes en un dia
madre, amistades y amor!

Hijo mio ¿volverás?

Mira, reza por las noches
á la Virgen del Rosario,
al pié de este escapulario
que ella me dió para ti.
Colócalo sobre el pecho,
y, al marchar con firme planta,
su imagen bendita y santa
será tu escudo en la lid.

Hijo mio ¿volverás?

Adios, prenda de mis ojos,
vete en la flor de tu vida,
á la guerra aborrecida,
que así lo manda la ley.
Hambre, fatiga y miseria
te aguardan... ¡pobre soldado!
Pero la ley lo ha mandado...
¡Confúndala Dios, ¡amen!

¡Adios!... ¡ya no volverás!

EL FALSO ARTISTA.

I.

Una de las hermosas noches de otoño, cuando todos descansaban en Roma, y la luna plateaba con sus rayos las ondas del Tiber, retratando en ellas los soberbios edificios que adornan la capital del mundo, cuando el pueblo dormía confiado en la severidad del Papa Alejandro, un hombre, á quien los romanos, y á quien la Europa entera admiraban como el artista de su siglo; descendió el cabello, cubierta la faz de mortal palidez, y con trémulo paso vagaba por las orillas del río, fijando con aire imbecil su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano había querido conciliar el sueño en su magnífico lecho: el pesar agudo que lo devoraba en su palacio lo siguió al campo.

Después de una hora de silencio exclamó:

—¡Ay, envían mi nombre, mi gloria! ¡Mi fama es una corona de hierro candente que me abrasa, y que yo no puedo arancar de mi sien! — ¡Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos! — ¡Y aun hay quien diga que no los hay! — ¡Ay, yo he hecho siempre todo lo posible por librarme de ellos... y siempre en vano.

Yo me he postrado ante el confesorio de un sacerdote; he gemido, he golpeado mi pecho con dolor, he hablado, y... el ministro del cielo con terror ha huído al escucharme. — Yo he asistido con jóvenes artistas por olvidar mi pena á voluptuosas orgías, y cuando el vino espumante rebosaba en los vasos y las hermosas nos brindaban con el placer, ansioso de perder la razón, ¡bebía, bebía, y bebía en vano! ¡Ay, el vino y las mujeres no tienen embriaguez para mí!

—Para lograr la paz del alma he seguido á un solitario lejos del mundo, me he consagrado á la austeridad y á la penitencia, ¡y sin embargo allí también tenía siempre fija, siempre clavada en mi cerebro la execrable idea!

—¡En vano he buscado el sosiego en los brazos de un ángel, de una mujer pura; las virtudes de una esposa no han bastado á purificar mi alma, ni á callar los remordimientos. — Su voz celestial me mata, me asesina, me llama Ghigi, ¡nombre execrable! — Los romanos, los extranjeros, mi mujer y mi hijo, todos me llaman Ghigi... ¡y siempre Ghigi! — ¡Nombre usurpado, y al que va unido tanto crimen! ¡Ghigi significa para mí, ingratitud, traición, adulterio, robo, asesinato! — ¡Oh, si la muerte fuese la nada! ¡si no hubiese una vida eterna de castigo, donde aun tenga que oír siempre ese terrible nombre: ¡Ghigi... Ghigi!

Cayó, y alzando sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande sellado con tres sellos negros... lo depositó sobre la arena... miró suspirando por la última vez á la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban su mujer y su hijo... y el ruido sordo que hizo su cuerpo al caer en el agua, fué repetido á lo lejos por el eco, en medio del silencio profundo de la noche.

II.

A la mañana siguiente Roma lloraba consternada la muerte del gran pintor Ghigi. Las conjeturas más extrañas se hacían sobre la causa de su desastrosa muerte. Su tristeza, su melancolía desde que había aparecido en aquella capital, emporio de las artes, le habían hecho abandonar sus pinceles, que le habían granjeado un renombre inmortal. En vano el Pontífice mismo había deseado emplear sus talentos en el Vaticano. Ghigi se había negado constantemente. El pliego que había dejado el infeliz al suicidarse, revelaba un horrible misterio.

El miserable, cuyo cadáver habían arrojado las ondas del Tiber, y al que la ciudad entera se aprestaba á honrar como á un gran artista... ¡no era Ghigi! ¡Se llamaba Antonio Ferragio!

Natural de Palermo, y joven disoluto, una noche al salir de una orgía con otros compañeros de desorden insultó á una dama de distinción, y asesinó al hermano del gobernador de Sicilia.

Huyendo del cadalso aquella misma noche, solo y errante, cayó al amanecer desfallecido á algunas leguas de Palermo. No podía negar el asesinato, porque una de sus víctimas le había reconocido; ni podía esparitarse por falta de recursos, ni podía tampoco encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaría al que le protegiese.

Iba á perecer.

Un joven pasó en aquel instante á caballo. Al verle pálido, moribundo, víctima tal vez de algunos bandidos, le ofrece generoso socorro; y á fuerza de instancias le arranca su secreto, le monta á la grupa de su caballo, y le da un asilo en su casa de campo. ¡Le liberta de una muerte inevitable!... la muerte del cadalso.

La casa de campo, pobre en su exterior, se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosísimos.

El generoso huésped reveló á Ferragio, en cambio del fatal secreto que éste le confiara, lo que á ningún mortal hasta entonces había revelado. — Que era Ghigi, pintor napolitano, á quien hacia diez años suponían unos en Méjico, y los más muertos. Al volver á Nápoles, de donde había salido huérfano y desvalido, después de quince años de ausencia y de haber aprendido la pintura, logró hacerse amar de la hermosa Paula, hija del conde de Rianzo. — Por evitar la venganza de una familia noble y poderosa, abandonó sus trabajos artísticos, robó á la hermosa Paula, se casó con ella, y bajo nombres supuestos habían hallado un asilo seguro en las cercanías de Palermo. En aquella casa vivían felices, ignorados del mundo.

Cultivaba Ghigi el arte de que era idólatra sin gloria, pero también sin envidia, sin los mezquinos celos que el mérito engendra. Su ventura era completa, el miserable á quien había salvado la vida la destruyó.

La soledad y la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliana... Un día, fuera de sí, penetra en la estancia donde dormía Paula... Paula fué suya.

A los gritos de la desventurada acude Ghigi á su socorro, y una punalada lo derriba á los pies de Ferragio. La hermosa Paula espira de dolor.

Al asesinato sigue el robo. El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados... y su cadáver mutilado horriblemente. Podría revivir aun... su lengua podría hablar, su mano podría escribir.

El asesino llega á Roma.

Se arrojó como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico, y espone al público alguno de sus cuadros, que fueron comprados con avidéz. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria, es en poco tiempo rico, muy rico, y la celebridad y los placeres sofocan algun tanto los remordimientos, hasta que un suceso terrible al cabo de dos años vino á destruir de un modo cruel su corazón.

Vió un día el príncipe Borgia, hermano del Papa, uno de los cuadros que conservaba aun, una Virgen dando de mamar á un niño Jesús. Deseó adquirirlo para su magnífica galería; pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro al palacio de los Borgia, el pueblo, entusiasmado á la vista de aquella obra maestra sigue á los conductores aclamando el nombre de Ghigi, y obliga á Ferragio á asistir á este triunfo improvisado, conduciéndole en una carroza descubierta del príncipe Borgia.

Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducían al cadalso tuvo que detenerse. Los gritos de alegría ahogaron el rezo triste de los agonizantes.

Era el reo un mendigo mudo y manco á quien la justicia del Papa condenaba al cadalso por el robo de un pan, á que le había impulsado la necesidad.

Al oír el nombre de Ghigi, al ver al que llevaban en triunfo, levantó la cabeza, extendió sus manos mutiladas hácia él, intentó en vano articular un sonido con su lengua cortada, y se desmayó...

Era el verdadero Ghigi.

El asesino subió en triunfo al Capitolio; ¡el artista murió en el cadalso!

Un año después los remordimientos del asesino le habían vengado.

III.

A los tres días el cadáver del suicida era conducido en un carro, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la iglesia, y arrojado en un muladar fuera de la puerta Scelerata, al mismo tiempo que la nobleza y el clero romano conducía al panteón otro cadáver exhumado del campo, donde la caridad cristiana sepulta á los infelices condenados al último suplicio.

El cadáver que honra Roma con unos funerales dignos de un rey, era el de un infeliz mudo y manco, ajusticiado un año antes por un insignificante robo.

La obra maestra que el infeliz había encontrado conducida en triunfo al marchar al cadalso, procedía á su féretro.

El Papa mismo Alejandro VI, celebró una misa delante de la urna donde se depositaron los restos del gran artista, á quien condenó la justicia engañada de los hombres, y á quien la justicia divina devolvió en la posteridad su fama y su merecido renombre.

J. P.

DRAGUTS-REYS.

I.

Al comenzar el año de 157... un navío mercante, la *Trinidad*, salió del puerto de Marsella. En aquel tiempo los piratas berberiscos infestaban el Mediterráneo; su audacia llegaba hasta desembarcar en las costas de Provenza para coger un precioso cargamento de bellas cristianas, aguardadas en los bazares de Oriente. La *Trinidad* se daba á la vela para Malta, teniendo á bordo, entre otros pasajeros, al capitán Desjardins y al caballero Horacio de Breves, que iban á tomar parte en clase de voluntarios en una expedición de los caballeros de la Orden.

Aunque muy joven, el caballero había servido ya con honor en la marina real. Encargado del mando de una galera llamada la *Reina-Blanca*, había sostenido durante cuatro horas el ataque de dos corsarios argelinos á las órdenes del célebre Dragut-Reys. Dragut-Reys era el más temible pirata que hubiese salido jamás de los puertos de la regencia. Duro é inflexible, mostraba á veces esa elevación de carácter que es propia de los hombres valerosos. Superior á sus contemporáneos, Dragut sobrevive en las tradiciones populares del litoral africano, rodeado con la aureola de un héroe de leyenda. En lo más empeñado del combate contra el caballero de Breves, un golpe de viento separó las galeras. Poco después se concluyó una tregua que aprovechó Dragut para visitar á su adversario. Entró en la *Reina-Blanca* sin mas armas que un sable de parada y sin mas escolta que dos tenientes.

La tripulación estaba sobre las armas para hacerle los honores. Dragut examinó la galera como conocedor experimentado; después de la disciplina lo que le llamó mas la atención fué el aire juvenil del comandante, porque á pesar de su fuerza hercúlea y la espresion atrevida de su fisonomía, el caballero tenía un aspecto delicado y parecía salir de la adolescencia. El corsario lo miró con sorpresa, y le dijo con énfasis oriental:

—¿Qué leche has mamado para librarte tan valerosamente de las garras del leon argelino?

—La leche de una loba bretona, respondió el caballero, que era en efecto un segundón de Bretaña.

El capitán Desjardins, que presenciaba esta conversacion, se encogió de hombros, pareciéndole ridículas aquellas espresiones poéticas.

Dragut sonrió mostrando dos filas de dientes blancos y finos.

—La leche era buena, repuso, y no perdiste una gota. ¡Lástima que no seas de los nuestros! Juntos hubiéramos hecho los dos buenas correrías. Pero aunque no sea así, tú puedes considerarme como tu más leal enemigo en la guerra y tu amigo fiel en la paz.

Después de esta entrevista Dragut, y el caballero no habían vuelto á encontrarse; pero la fama había llevado á veces del uno al otro dos nombres que repetían el eco del Mediterráneo.

El capitán Desjardins por su parte era un esforzado aventurero, un poco matamoros y endiablado con el juego. Con el cubilete en la mano hubiera visto con imperturbable sangre fría desplomarse el universo, y hubiera sido capaz de profanar al autor de esta destrucción, que le apostara algun rincón del globo, aun en pie, contra unas fanegas de tierra que componian sus dominios de los Jardins.

El caballero y el capitán jugaban fuertemente en el mo-Sicilia. Alrededor de la mesa de juego formaban los pasajeros una galería curiosa; el oro estaba en rimeros sobre un doble frente de batalla. De repente el pavimento del puente resonó con el ruido de pasos precipitados, y casi al mismo tiempo entró en el camarote un marinero, pintado el terror en su rostro, y exclamando:

—¡Somos perdidos!

El capitán estaba sentado con la espalda hácia la escalera; absorto en el juego, atribuyó la exclamacion que acababa de oír á algún jugador desconfiado.

—¡Perdidos! repitió él: ¿quién dice tal cosa? Yo doblo la apuesta si se me admite.

Pero la galería se había deshecho, y confundidos los pasajeros, se lanzaban á la escalera.

—¡Bueno! exclamó Desjardins admirado de la súbita desercion: ¿qué diantres ocurre? ¿qué mosca ha picado á toda esa gente?

—Ocurre, dijo el caballero que cogía sus armas, que los argelinos nos abordan.

—¡Cuerno de buey! gritó el capitán levantándose para tomar su espada; vaya una interrupcion bien necia. Pero no embrollemos las cartas, á fin de poder continuar la partida en el punto en que la dejamos.

El caballero no lo oyó porque ya estaba en el puente; el capitán lo siguió sin tardanza.

Desjardins presentó un espectáculo capaz de inspirarle dudas acerca de la posibilidad de seguir la partida interrumpida. Una niebla espesa que había cubierto el mar desde el nacimiento del sol acababa de ser disipada por una brisa, y se veía al viento de la *Trinidad*, á tiro de mosquete, un corsario eribruque mercante. El capitán exhaló su furor en una letanía de juramentos; pero toda resistencia era imposible. Tres días después la *Trinidad* entraba en Argel remolcada por el corsario.

Los pasajeros hechos esclavos no tuvieron el consuelo de sufrir su infortunio en común, sino que fueron vendidos y dispersados en todos los puntos de la regencia. El capitán pasó á manos de un renegado. Mas desventurado que el caballero, que fué comprado por el Estado, fué empleado en los trabajos del puerto. En los primeros tiempos de su cautiverio sufrió las angustias de una agonía sin fin. Tan pronto con los ojos encendidos, los puños apretados, se revolcaba en la arena con las convulsiones de la desesperacion; tan pronto, abrumado por estos trasportes, con la cabeza inclinada, el ojo triste, los brazos cruzados, inmóvil como una roca, pasaba horas enteras contemplando el mar. Al otro lado de la inmensa llanura de agua, cuando una fresca brisa despejaba la superficie, el cautivo creía ver blanquear en el horizonte las costas de Francia. Pero pronto lo sacaba de sus meditaciones la voz brutal de un vigilante.

El capitán, poco romántico, como ha podido verse, seguía siempre los preceptos de una filosofía optimista. «¡Voto yo no soy el primer hombre de bien que haya sufrido fatales encuentros. El sábio Diógenes fué prisionero de los piratas, llevado al mercado y vendido. Un marino amigo mio me ha contado muy á menudo que habiendo navegado en un país de antropófagos, corrió peligro de ser comido por ellos. Al cabo yo soy un prisionero de guerra, y estas gentes no tienen, que yo sepa, costumbre de comerse á los cristianos.» Parece que hay una providencia para los que confían ciegamente en la casualidad y en su estrella. Hemos dicho que un renegado había comprado á Desjardins. Este hombre, llamado Abdallah, era de la flor de los bribones. Después de haber pirateado por mar y tierra, ya mercader, ya corsario, ó las dos cosas juntas, por mejor decir, había acabado por fijarse en Argel con muchos zequíes robados al universo entero. Por lo demás, un pobre diablo desde que había dejado el oficio, no le quedaba de su diabólica existencia mas que el furor del juego. Su camarada habitual y su adversario era un hombre chiquituelo, de aspecto repugnante, rico y avaro, secretario del cadí. Cuando sus ojuelos redondos se fijaban en un montoncillo de zequíes, tomaban tal espresion de codicia, que no hubiera sorprendido el ver al dinero ir hácia él, como por efecto de una atraccion magnética. Tenía costumbre de hacer trampas en el juego, lo cual le valía por parte de Abdallah mas puntapiés que cumplimientos.

En casa del renegado, Desjardins tuvo la direccion de los esclavos, y su suerte no le pareció mas desdichada que en otras circunstancias de su vida aventurera.

Inaccesible á la melancolía, hablaba recio, comía bien y dormía toda la noche sin despertarse una sola vez.

Un día se trabó una fuerte disputa en el juego entre Abdallah y el secretario del cadí. El renegado, quejándose de las trampas del contrincante, comenzó á darle de puntapiés, y peleando los dos, llegaron á tropezar con el capitán que tenía sorbetes en una bandeja. — ¡Oh! dijo éste, ¿qué ocurre? Y cogió al hombrecillo por el pescuezo, cosa que agradó al renegado. Los dos jugadores se explicaron ante el esclavo, á quien habían aceptado tácitamente por juez. Desjardins ventó el negocio como hombre entendido en la materia. Al momento adivinó Abdallah la superioridad del capitán, y se felicitó de poseer un esclavo tan precioso.

No necesitó éste mas para ganar su favor, y pronto se redujo su servicio á hacer la partida al renegado. Abdallah gozaba oyendo contar á Desjardins lances de juego ocurridos en Francia, patria de los jugadores, y éste, conociendo el flaco de su amo, daba rienda suelta á sus recuerdos.

—¡Ah! exclamaba con aplomo, para ver manejar las cartas y los cubiletes es preciso ir á la corte de Francia.

—¡A la corte! ¡a la corte! decía el renegado lleno de admiracion.

—Sí, decía el otro; yo recuerdo haber presenciado una brillante partida entre Cupigny y el duque de Pommenars que duró ocho días, cinco mas que la batalla de Marignan. Cupigny duró sesenta mil escudos, su cadena de oro, su capta de terciopelo y su sombrero de plumas; no le dieron mas que los tacones de los zapatos. Dichosos días, ¿por qué habéis pasado? Amables camaradas, ¿dónde habéis ido? Alegres amigos, ¿pensáis alguna vez en Desjardins?

—¿Eres tú un caballero?

—Caballero y capitán.

—Mucho me gustan los señores de tu nacion. He visto tantas tierras, que no me acuerdo bien del lugar de mi nacimiento; así es que me ocurren á veces ideas singulares. ¿Quén sabe si no perteneczo yo á la raza de esos señores de que tú me hablas? El acaso ha hecho á otros muchos.

—¡Qué buenos tiempos! repuso el capitán; ¡hermosos días y largas noches! Apenas se daba tiempo para quitar los restos de la cena; los dados corrían sobre el tapete; ¡era una fiebre, un delirio!

El renegado escuchaba con la boca abierta á su esclavo.

—Y luego, continuaba Desjardins, ¡qué de gritos y amenazas! ¡Qué disputas por un gesto! ¡Qué de duelos por una palabra! La espada estaba siempre desnuda á la derecha del jugador.

—Juguemos, ¡voto á cribs! dijo el renegado interrumpiéndolo.

—El caballero Busieux mató á su primo Comanville por una tirada dudosa de dados; Comminges hizo tres senales en el rostro á Brusy por haber volcado el cubilete erradamente.

—¡A los dados! ¡a los dados! ahullaba Abdallah. Y el renegado los cogía y los agitaba con furor.

—Seis, ¡cuerpo de Baco! A tí te toca.

—Nueve!

—¡Ganado! ¡Ha ganado! Si no fueras mi esclavo sería preciso tramarla. Dame mi puñal para ponerlo á la derecha y volvámos á comenzar.

El capitán no le daba el puñal, y seguía meneando los dados.

—¡Siete!

—Yo ahora, gritó el renegado. ¡Cinco! He perdido. Coge ese zequí, que era mi apuesta. Cógelo, ó caigo sobre tí como Comminges sobre Brusy. Este servirá para tu rescate.

El capitán recogió el zequí.

Abdallah se entusiasma cada día mas con la idea de jugar á la francesa. Mas feliz ó mas hábil, Desjardins ganaba á menudo. Cuando reunió algunos zequies, el renegado exigió que apostara. De zequí en zequí reunió la suma para su rescate.

Apenas vió la posibilidad de pagar su libertad, el capitán comenzó á disgustarse seriamente de la esclavitud, y habia previsto con fina resolución el caso de que Abdallah quisiera retenerlo y chancearse con el negocio. Los dos jugadores estaban solos; sobre un cogin de seda encarnada estaba puesto el puñal del renegado. El capitán no apartaba los ojos del arma, dispuesto á echar mano de ella y á ciavarla en el pecho de su amo, dejando al acaso las consecuencias de este golpe desesperado.

Pero las cosas tomaron un aspecto mas pacífico. El renegado, que se picaba ya de imitar los modales de los grandes jugadores de la corte de Francia, aceptó el precio del rescate, y solicitó la amistad del capitán. Mucho le costó á éste no ofrecerle la revancha. Sin embargo, la pasión del juego cedió á la prudencia.

II.

Después de haberse rescatado de un modo tan singular, el capitán vivía en casa de Abdallah, esperando una ocasion para volver á Francia ó á otro país cristiano. Todos los días iba á pasearse al puerto con la esperanza de hallar un buque de particular bajo pabellon neutro. Al dar una mañana su paseo por el muelle nuevo, se sintió coger por el brazo en medio de la multitud laboriosa, y oyó una voz que decía:

—Señor Desjardins! ¡señor capitán!

Desjardins volvió la cabeza, y vió á un hombre que llevaba el traje impuestado á los judíos en Francia por las leyes sumptuarias de Enrique II. Su estatura era superior á la mediana; iba envuelto en un jubon estrecho, de color oscuro, y su cabeza, terminada por una espesa barba negra, estaba cubierta por una toca baja de forma poco graciosa. Dos ojos grandes y negros brillaban con una espresion de bondad candorosa en sus facciones pálidas y fatigadas. Esta fisonomía, que no revelaba el carácter codicioso de su casta, tenia el sello de una contemplacion habitual y de una tristeza silenciosa y resignada.

Después de haber examinado el rostro que le sonreía tímidamente:

—Diantre! dijo el capitán, sino me engaño, Vd. es el hermano Gilbert.

El judío le indicó con un signo que guardara silencio.

—Pero ¿cómo se halla Vd. aquí con tal vestimenta, cuando le dejó á Vd. á mi partida de Francia en un monasterio de Bretaña?

—¡Ah! contestó el otro, ¡cuántas aventuras! Mucho me alegró de haber encontrado á Vd.; pero retirémonos un poco para que podamos hablar de nuestras cosas sin que nadie nos escuche ó interrumpa.

—Con mucho gusto, replicó el capitán.

Se fueron á la estrechada del puerto, y se sentaron sobre un canón de hierro abandonado.

—No le oculto á Vd., dijo el capitán mientras su compañero miraba con inquietud alrededor suyo, que me ha sorprendido desagradablemente el sentirme cogido por el brazo. Nuestro traje judío me ha hecho creer que era Vd. uno de los numerosos acreedores que he dejado en Francia, y me pareció imperioso que se viniera Vd. persiguiéndome hasta aquí. ¿Ha abrazado Vd. por ventura el judaismo?

El fraile Gilbert hizo un gesto de repulsion.

—A fé mio, repuso Desjardins, si Vd. lo hubiera hecho, no me hubiera sorprendido, porque la esperiencia me ha hecho filósofo.

—Vd. conoce, señor capitán, dijo el otro, que ese traje no es mas que un disfraz impuestado por las circunstancias, porque ha de saber Vd. que han ocurrido muchas cosas desde que fué Vd. cogido con el caballero por los argelinos...

A propósito de ese pobre muchacho, ¿sabe Vd. lo que ha ocurrido?

—No he sabido nada de él, desde nuestra llegada á Argel, dijo el capitán.

—Por él he venido á esta ciudad diabólica, dijo el hermano Gilbert. Vd. es su amigo y yo su preceptor; yo lo considero como mi hijo, y él lo es de alma; yo le he enseñado el griego, el latín, la historia y un poco de teología, aunque no es esta la ciencia de que mas se ha aprovechado.

—Con efecto, dijo Desjardins, me parece que mejor da un botanazo ó un quite con la espada en la mano, que sostiene una tesis académica; y le aseguro á Vd. que muchas veces le ha sido muy útil esta ciencia.

—¿Y cree Vd., replicó el fraile, que la teología no sirve mas que para hacer brillar á un doctor en la cátedra? Yo la juzgo

como una especie de esgrima moral con que se evitan los ataques de Satanás contra las almas, y se le rechaza con vigor... Pero los militares se ocupan poco de estas materias.

—No diré yo que me ocupo mucho, dijo Desjardins, pero lo mismo se me da de ese asunto de conversacion como de otro cualquiera. Pero la comparacion de la esgrima moral me parece bastante especiosa.

—Pues ella me lleva á la cuestion. Sabrá Vd. á propósito de esgrima, que el hermano mayor del caballero ha muerto en un duelo en San German: á consecuencia de una caza en que habia seguido al rey.

—Eso no me estraña, dijo Desjardins. Tenia mucha confianza en cierto golpe que le habia enseñado secretamente el italiano Ferranti. Yo le decia muchas veces: «Ese golpe secreto le costará á Vd. caro.» Y Vd. vá á comprender porqué...

—¡Ah! interrumpió el hermano Gilbert, yo no soy mas que un pobre fraile, mas familiarizado con los libros que con las armas, y le aseguro á Vd. que no comprenderé una palabra de la esplicacion.

—Hé aquí en qué consiste esta suerte, dijo el capitán acompañando las palabras con gestos demostrativos; en el momento en que está uno en guardia, se deja caer bruscamente de rodillas tirando una estocada con decision. El contrario la recibe en el vientre, pero el peligro es grande, porque queda descubierta todo el cuerpo, y si llega el quite á tiempo, se queda uno perdido.

—Bueno, dijo el fraile Gilbert, decia que habiendo muerto el hermano del caballero...

—¿Y sabe Vd. quién le ha muerto? preguntó el capitán con sangre fria.

—No recuerdo el nombre de su adversario, dijo el fraile.

—Cupigny debe ser, dijo Desjardins, después de haber reflexionado, ó bien el gran Soint-Yves. ¿Conoce Vd. el motivo de la querrela?

—No, señor. Todo lo que sé es que la noticia de su muerte y la de la cautividad del caballero llegaron á un tiempo al castillo de Breves. El viejo conde, lleno de desesperacion, acudió al monasterio de Saint Hugues, fundado, como Vd. sabe, por sus antepasados. Entró en mi celda, donde yo estaba leyendo un ejemplar de un libro voluminoso que acabo de publicar con este título: *Refutacion de la doctrina y estravagancias del rabino Manasés*. Yo habia escrito esta obra, añadió el fraile modestamente, para satisfacer mi propio deseo, y como un simple ejercicio teológico; y solo me decidí á publicarla á instancias del reverendo padre abad, que juzgaba que podia ser de alguna utilidad á las almas.

—No lo critico á Vd., dijo el capitán, pero encuentro un poco fuerte la palabra estravagancia. ¿Qué le ha hecho á Vd. ese rabino para tratarle así?

—Nada, caballero; yo no lo conocia, ¡pero si Vd. supiera cómo se exaltan las cabezas leyendo silogismos impertinentes, cuya conclusion no se deduce de las premisas! Y cuántos encontré de estos en el libro del rabino que yo refutaba!

—No importa, de todos modos, dijo el capitán, se ha escedido Vd. un poco.

—Quizá tenga Vd. razon, y confieso que al pensar en esta obra, inatacable respecto de su lógica, me siento humillado con este disfraz que llevo. ¡Haber refutado con tanta dureza á un rabino, y ocultarme bajo el traje de judío!

—¡Bah! dijo Desjardins, eso no vale la pena. Otras dificultades mayores me han asaltado á mí, que era esclavo quince días hace.

—¿Y es Vd. ahora libre?

—Casi, pero no se lo debo á la teología; yo tenia otras cuerdas... Pero ya se lo contaré á Vd. mas despacio. Volvamos á la narracion de Vd. El conde acababa de entrar en su celda de Vd.

—Si, repuso el monje. Juzgue Vd. de la desesperacion del buen señor. Después de haberme comunicado las malas noticias, me dijo:

—Hermano Gilbert, ya no tengo mas que un hijo, y en él descansa el porvenir de mi casa. Vd. ha sido su preceptor, y lo quiere como un padre. Necesito contar con ese afecto y con la abnegacion de Vd. Hé aquí una suma considerable en oro y alhajas; parta Vd. para Argel. Los judíos son admitidos á traficar libremente en la Regencia; vistase Vd. de judío. Vd. logrará hallar al ca allero, y no dudo que obrando con prudencia, le será á Vd. fácil rescatarlo. No ignoro que es exigir mucho de un hombre de la edad de Vd. y de su carácter; pero tambien sé que tiene Vd. suficiente energía para acometer esta empresa.

(Concluirá.)

EL ULTIMO VETERANO,
la condosa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

(Continuacion.)

Algunos paquetes de velas; algunas libras de azúcar y de café, habian bastado para hacerle inclinar la balanza: ¡á qué están sujetos los destinos de las fábricas, de las parroquias y de los imperios!... El interés personal es el Dios de la época; con él desaparecen las opiniones como las hojas secas al soplo del viento.

—Potard no está loco, respondió el abate Caffieux, cuya caridad cristiana no se bastardeaba jamás, es un hombre que quiere sostener sus opiniones de bueno ó de mal grado.

—¡Oh señor cura dijo Sirandin, sois muy bueno en tomar el partido de Potard, que es un cazurro! y si supiérais lo que charla respecto á los sacerdotes, se os erizarían los cabellos.

—Imposible, mi querido M. Sirandin, repuso el abate sonriendo; sabeis mejor que nadie que llevo peluca; en seguida, recordando el tono serio, añadió: no quiero saber lo que Potard puede decir ni aun de mí; sé que si hablase mal le perdonaría de todo corazón; ocupémonos de esa tortá, que será mucho mejor.

Hizose honor al pastel y al vino, y las nueve sonaban en el reloj de la iglesia, cuando el estado mayor de la parroquia de Mennecy departía aun en torno del hogar del abate Caffieux;

pero pronto Francisca, fiel observadora de los usos y costumbres eclesiásticas, se levantó y dijo á los mayordomos:

—Esto no es despediros, señores, pero son las nueve y es preciso que el señor cura se levante mañana á las seis para decir misa á las siete.

—Si, si es hora de irse cada cual á su casa, dijo M. Corbeau.

—Tanto mas, añadió Galuchet, cuanto que hoy hay mucha gente en casa del conde de Harleville, que en ausencia de su esposa ha dado de comer á todos sus camaradas domiciliados en las cercanías, comprendiendo en ellos á M. Bourguignon. Podria necesitarse de mí. ¡Oh Dios mio! dijo mirando la péndola. ¡Las nueve y cuarto!

—A propósito, señor cura, añadió buscando su gorro, ¿no hemos de ir mañana con vos á la cabeza, como es costumbre, á anunciar su nombramiento de mayordomo á M. Bourguignon?

—Es justo, replicó el abad. Hasta mañana despues de misa: reunirse en mi casa á las ocho. Buenas noches, señores.

Cuando Francisca hubo cerrado y atrancado las puertas del presbiterio (porque nunca fiaba este cuidado á la jóven criada Nanon), volvió á encontrar al abad que se disponia á desnudarse. Al percibir este á su ama, se cruzó los brazos sobre el pecho, y le dijo con un sentimiento indefinible de cordialidad:

—¿Sabeis, Francisca, que he admirado esta noche vuestra destreza? Sin vos, no se hubiera hecho el nombramiento de M. Bourguignon. Pero decidme, picaruela, añadió golpeándola dulcemente con sus dos dedos estirados la mejilla de su ama, ¿dónde habeis hecho provision de tanto talento para este asunto?

—Diantre, señor cura, no se vive muchos años con gente de talento como vos, respondió Francisca, sin que se pegue algo. He visto que era necesario dar un gran golpe y lo he dado. Sin eso M. Galuchet nos hubiera jugado una mala pasada. ¿He hecho bien, señor cura?

—Si, habeis hecho bien, Francisca! ¿Pues no? respondió el sacerdote; ¡ha sido un go pe maestro!. Gracias á Dios, con ese nombramiento vamos á poseer un paladin admirable para nuestra querida iglesia! Además, esta eleccion lisonjeará infinitamente al señor conde de Harleville, que ama á M. Bourguignon como á la niña de sus ojos. Pero veo, Francisca, que éste ni siquiera piensa que hayamos puesto los ojos en él para reemplazar á Chalumeau. ¿Si fuese á rehusar el honor que se le hace?

—No temais, señor cura, aceptará. He ganado á su mujer Luciana, y además tendríamos por auxiliar al señor conde de Harleville, nuestro mayordomo honorario, que bien pronto obligaria á aceptar á M. Bourguignon. Así que, señor cura, dormid tranquilo.

Discurriendo de este modo habia quitado Francisca la peluca del abate, y le habia puesto un gorro de algodón ceñido por debajo con una cinta de color de naranja de tres dedos de anchura. El viejo habia desabotonado maquinalmente su sotana, y el ama, no teniendo ya que ocuparse de la toilette de su amo, encendió su luz, dió las buenas noches al abate, y se retiró, no sin haberle recomendado que se levantase en el momento que el reloj del comedor diese las seis.

Tomó el buen cura su breviario, leyó sus oraciones de la noche, y se metió en la cama, donde á poco se durmió con el sueño del justo.

Mientras que todo el mundo dormía en el presbiterio, estaba casi en conmocion toda la aldea por los numerosos visitantes del castillo, que un poco alegres y hablando alto, se encaminaban en todas direcciones: eran los convidados del conde de Harleville que regresaban á sus casas.

Nuestro veterano por su parte llegaba á la sala en que su mujer velaba esperándole, y marchando sobre las puntas de los pies para no despertar á Eufrasia, que dormía, y abrazaba á Luciana mas tiernamente que de costumbre, diciéndole:

—¡Qué boda... Dios mio! ¡Cuán amable ha sido mi coronel para mí!... Imaginate que me habia colocado á la mesa entre dos generales á quien nunca habia visto!... ¡Pero qué comidita!... Había á lo menos... ¡Ah! ¡bah! ¿qué es lo que digo? ¡Había mucho mas que eso!... Había en las cuatro esquinas de la mesa!...

—¡Hermosas antorchas doradas? preguntó la mujer.

—¡Eh! no; *criadillas de tierra*.

—¡Puf!... dijo Luciana con un gesto.

—¡Estais muy disgustada! replicó el veterano; ¿sabes tú siquiera lo que son criadillas de tierra? ¿las has comido nunca?

—¡Cáspita! vaya si sé lo que son; son patatitas negras, duras y de forma irregular, que tienen un sabor rancio.

—Son, por el contrario, lo mas escelente y dispendioso que hay en el mundo; en nuestro tiempo solo los mariscales del imperio tenían derecho á comer esos guisados. ¡Eso es!

—Convengo, repuso la mujer del granadero, pero yo prefiero las patatas ordinarias y aun las judias encarnadas...

A estas palabras el viejo soldado dirigió á Luciana una mirada de compasion mientras llenaba su pipa, y cuando hubo concluido de encenderla, dijo á su esposa con tono paternal:

—Nunca debe hablarse de las cosas que solo se conocen superficialmente... ¡la criadilla de tierra es el amigo del hombre! y yo he consumido muchas; no sé lo que vá á sucederme... Pero es igual ¡eso es! ¡Buenas noches!

En efecto, el veterano estaba lejos de pensar que mientras él se regalaba con criadillas de tierra, se le nombraba mayordomo de la parroquia.

XII.

OVACION: SORPRENDENTES DISCURSOS DEL VETERANO.

Los mayordomos de la parroquia de Mennecy, esceptuando Potard, que formaba la oposicion, con el abate Caffieux á la cabeza, y á la cola la señora Francisca, gran visir del presbiterio, fueron al día siguiente por la mañana al salir de misa á la Casa de los Laureles. La diputacion encontró (como en otro tiempo Alejandro Magno habia encontrado á Abdolomino), al veterano con su gorra de cuartel sobre la oreja, ocupado en regar su jardín y completamente absorto en sus rústicas funciones. Grande fué la sorpresa del sargento á la vista de aquella especie de procesion que serpenteaba por las calles.

—¡Oh! ¡oh! Magloire, se dijo á sí mismo el veterano, en quien aun no se habian disipado por completo los vapores del vino que habia bebido la víspera en casa del conde de Harleville. ¿Qué es esto?... un entierro que pasa por mi posesion sin previo aviso!... El estado mayor de los mayordomos á la cabeza,

el señor cura cierra la fila, y su respetable ama la retaguardia!... Algo hay allí: estémonos quietos y lo veremos bien.

Y enderezándose Bourguignon, se puso en guardia con la azada que tenía en la mano, y aguardó el resultado de aquella especie de invasión, cuyo motivo no podía adivinar.

Después de muchas saluciones por parte de los mayordomos, á las que el veterano respondió con el saludo militar, el abate Caffieux se dirigió rectamente á él diciéndole:

—Dios dijo en otro tiempo á Moisés: «Elegirás entre los hijos de Israel los mas sábios y los mas valientes y los pondrás á la cabeza de los guardias del Templo para la seguridad de los levitas y del gran sacerdote, y al mismo tiempo para vigilar las cosas sagradas. Serán los mas valientes y los mas sábios, porque yo soy el Dios fuerte, el Dios de los ejércitos, y los servidores de mi Templo deben tener la fuerza del leon y la prudencia de la paloma!...

—¿De qué? ¿de qué? dijo el veterano para sí.

—A ejemplo de Moisés, prosiguió el abate Caffieux, la iglesia, para ejecutar las órdenes de Dios, elije tambien para la guarda de sus pontífices y de sus vasos sagrados, hombres sábios y valientes á los que esa madre de los cristianos titula mayordomos. Este cargo, M. Bourguignon, es digno bajo todos conceptos de despertar la ambicion, pues que coloca á los que



Modelo de una estatua del conde Ernesto Rüdiger de Starhemberg, por M. Purkarthofer, en Viena.

están revestidos con él á la cabeza del rebaño; y si el cura es el pastor y los fieles son las ovejas, puede decirse siguiendo la comparación que los mayordomos son los molosos que ayudan á guardar el rebaño.

A esta palabra molosos, que no es otra que el nombre de una especie de perros de ganado, pero cuya especie sin duda era desconocida para el viejo soldado que creyó haber oído colosos, enderezóse el veterano mas todavía, y dijo al abate Caffieux pasando su mano por encima de su espeso bigote:

—Sois muy honrado, señor cura, pero en mi tiempo tambien estaba firme en mi puesto.

Inclinóse ligeramente el abate y replicó:

—La sensible muerte del mayordomo Chalumeau, ha dejado una plaza vacante en el banco de la fábrica, y los asientos de la iglesia nunca deben estar desocupados: era preciso elegir entre los hombres mas notables de la parroquia un nuevo mayordomo que pudiera suceder al difunto Chalumeau: la fábrica después de haber pesado en la balanza de su prudencia los méritos de los candidatos, ha encontrado que los vuestros, M. Bourguignon, escedian en mucho á los de los demás; y en consecuencia, después de haber deliberado solemnemente, os ha nombrado mayordomo de la parroquia de Mennecy: estais, pues, llamado desde este momento á recoger la herencia del difunto Chalumeau y á tomar una parte activa en nuestros sinodos. Una boca mas elocuente que la mia os diria que en ese voto espontáneo de vuestros conciudadanos, hay para vos un compromiso forzado de vivir como buen católico,

así como hasta aquí habeis vivido como buen ciudadano. El rebaño de Mennecy así como su pastor podrán entonces entonces un alegre aletuya.

El abate Caffieux habia pronunciado estas palabras con tanta tierna unción, que en poco estuvo el que no se hubiesen enternecido los mayordomos.

Pero si el areopago de la fábrica de Mennecy no derramó lágrimas, las mujeres presentes á aquella ovacion, á cuya cabeza se encontraban Francisca y Luciana, lloraron por ellos.

Preparábase el veterano á responder al discurso del cura y á rehusar claramente el honor que se le queria hacer, cuando Galuchet, que era el decano de los mayordomos, sacando un papel de su bolsillo, hizo seña de que queria hablar; apoyóse el sargento sobre el mango de su azada, diciendo en voz baja: «¡vamos, otro!» y aguardó pacientemente á que el especiero acabase su arenga que estaba concebida en estos términos: «Señor y querido colega, después de lo que acaba de decir el señor cura, pareceria que ya nada mas habria que añadir; pero por mas que sea mi incapacidad para espresar mis ideas, no dejaré de arrojar algunas flores sobre la tumba de nuestra antiguo colega Chalumeau, y de tributar al honrado ciudadano llamado á reemplazarle un homenaje tanto mas aceptable cuanto que es mas desinteresado.

Para comprender bien estas últimas palabras de Galuchet, es bueno saber, que la familia de Bourguignon no se surtía de su tienda: el especiero del castillo que vivia en Corbeil, era el especiero de la Casa de los Laureles.

—El difunto Chalumeau, replicó Galuchet, era uno de esos hombres raros que hacen las delicias del género humano. Si en los últimos años de su vida pareció separarse un poco de las reglas de la sobriedad, existe su justificación en los pesares interiores que tuvo que sufrir; no obstante se mostró siempre ciudadano honrado y mayordomo inteligente...

—Adelante, adelante; apresurad el paso de vuestra narracion, M. Galuchet, interrumpió el veterano que comenzaba á perder la paciencia.

—¿Quién se necesitaba, pues, para sucederle? repuso al instante Galuchet: un hombre firme en la línea del deber y que supiese, llegado el caso, imponer su voluntad y guardar el orden á los que intentasen franquear los límites del respeto debido al culto. Hemos creído reconocer ese hombre en vuestra persona, M. Bourguignon. Hace dieciocho años que vivís entre nosotros, y hemos tenido tiempo de juzgaros, de conoceros y apreciaros; es, pues, un homenaje que nos complacemos en tributaros, al par que un tributo que os pedimos aceptéis.

El especiero mayordomo habia pronunciado este discurso con bastante soltura para un hombre, cuya profesion no era hablar en público. Como quiera que fuese se le atribuyó generalmente al abate Caffieux, y sin apreciar la consideracion literaria de Galuchet preciso es decir, que su discurso habia sido retocado considerablemente por el cura.

El veterano habia escuchado sin pestañear los elogios que se le habian dirigido á quema ropa, y cuando estuvo bien seguro de que nada mas tenían que decir, le lanzó lejos de sí como Sisto V su muleta, la azada sobre la que habia estado constantemente apoyado, y quitándose con cierta dignidad su gorra de cuartel respondió:

—Señor cura, y vosotros señores mayordomos aquí presentes, me estais viendo enteramente embarazado con el paso que habeis tenido á bien dar respecto á mi persona en el momento actual. Ciertamente que yo no creo haber sido nunca un mal soldado, y la prueba es el libro de castigos que se puede encontrar en casa del ayudante mayor Reaut, que se me ha dicho está en Filadelfia, reino de los filadelfios... Si estuviere aquí el ayudante mayor, él os diria que me he portado siempre con mis iguales, mis superiores y mis inferiores como debe portarse un firrrrancés, es decir, como todos los que han tenido el honor en aquel tiempo de formar parte de los veteranos de vispera. Soy un buen ciudadano y excelente padre de familia, habeis creído ¿no es verdad? Convengo en ello porque seria difícil á un antiguo trovador clasificado en mi categoria no serlo, sopena de pasar por un viejo espoliador del campamento de la Luna: ¿y eso sabeis por qué? Porque el vivac enseña muchas y muchas cosas que vosotros debeis saber tambien como yo, entre ellas á ser sóbrio, á no desear grados superiores, y á estar siempre dispuesto á bajar indefinidamente cuando la muerte toca llamada sobre el campo de batalla... ¡Eso es! regla general y sin observaciones. Magloire Bourguignon llamado el Acuchillado, siempre ha obrado conforme á la teoría de la 2.^a del 1.^o de granaderos, de cuyo efectivo siempre he formado parte en todo tiempo y en todos lugares....

Aquí el abate Caffieux quiso tomar la palabra, pero el veterano no le dejó tiempo añadiendo al instante:

—Un momento, señor cura, la maniobra no está completa; á vos justamente es á quien en este momento me dirijo: si no me equivocó habeis destrozado, aunque no sé si mucho en vuestros sermones como se llaman vuestras proclamas al pequeño caporal y á sus viejos secuaces. Yo debia creer encontrarme comprendido en todas las burlas y sarcasmos que francos de porte dirigiais á mis antiguos camaradas muertos ó vivos... Hoy, en virtud de un cuarto de conversion, esa oveja sarnosa, ese pagano, ese bandido del Loire, inferior ó superior, eso no importa como nos llamábais en otro tiempo; digo, que en virtud de un cambio de frente, ese descreído se halla incorporado de repente y sin haberlo solicitado en el gremio de los mayordomos. Hé ahí lo que os suplico que me digais.

—Lo que objetais, M. Bourguignon, respondió el abate Caffieux, un poco confuso con la pregunta del veterano, es natural y verdadero y voy á responderos *hic et nunc*, es decir, *aquí y ahora*. Confieso que he pronunciado algunas veces desde la cátedra de la verdad, palabras severas contra los satélites de un soberano á quien creia enemigo de la felicidad y del reposo de la Francia. Esa era mi opinion, y vos teneis demasiado buen criterio para acriminar á un hombre el que proclame las opiniones que forman su convencimiento. Además, si fuera necesario buscar fuera de mí un apoyo á mis palabras, os confesaré que tal era la consigna del prelado; mejor que nadie sabeis vos que un soldado no conoce mas que su consigna; y yo no

soy en verdad mas que un soldado de Jesucristo, y el obispo es mi capitán á quien debo obediencia y respeto.

—Es justo *suffici*, señor cura, respondió el veterano; sé lo que es una consigna, porque he mandado al veterano; sé lo puestos en que la consigna... veis, la consigna era la consigna de na... Eso es... No hablemos pues mas de ello; de todos modos esos pequeños granos de metralla que habeis lanzado sobre los tel; yo he sido ni mas ni menos que lo que debia ser, impasimera comunión, madame Bourguignon ha hecho su parte en una palabra, el honor ha sido satisfecho.

—Es una justicia que me complazco en haceros, M. Bourguignon, respondió el abate Caffieux.

—Así que, dijo Galuchet, es evidente, M. Bourguignon que acepteis el título de mayordomo y que...

—¡Un momento! no caminemos tan aprisa, M. Galuchet, repuso el veterano; es lo contrario lo que quiero yo decir. Os doy gracias á todos por el honor que teneis á bien otorgarme, pero no acepto.

—¡No acepta! exclamó en coro la asamblea.

En aquel momento se manifestó una grande agitacion en las mujeres que formaban el segundo término del cuadro. La



Modelo de una estatua del conde Nicolás Salm, por J. Fessler, en Viena.

señora Francisca se meneaba y madama Bourguignon levantaba los brazos al cielo; pero bien pronto cesó aquel tumulto y se vió á la jóven Eufrasia deslizarse á través de los concurrentes hasta la puerta de la habitacion y desaparecer. Todo esto habia pasado en un abrir y cerrar de ojos y sin que el veterano se hubiese apercebido de ello.

—¡No acepta! repitió el abate Caffieux con aire contrito.

—No, señores, me escuso, replicó el veterano dando á su fisonomía naturalmente austera, ese tono de gravedad que descubre una resolucion tomada; no acepto en primer lugar porque no tengo ambicion; en segundo, porque nunca he querido ascender en grados; en tercero, porque tengo mis razones: ¿eso es!

—¿Pero cuáles son esas razones? exclamó el cura.

—¿Es porque nosotros no hemos tenido el honor de servir tanto tiempo como vos, M. Bourguignon? dijo un mayordomo.

—No es por eso, señores, repuso el sargento; yo no soy un conscripto.

—¿Pues por qué? dijo Lirandin que pasó vivamente sus dedos por entre sus raros cabellos, lo que era en él señal de la mas violenta agitacion.

—Porque, porque no entra en mis ideas hacer el jesuita al fin de mis dias, repuso el veterano; porque con un par de mostachos me parecian algo intempestivos en el banco de la fábrica; en fin, yo no soy un ricachon. ¡Eso es!

(Continuará.)

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.